

**EL SANTO HERMANO PEDRO:
ELENCO Y VALORACIÓN DE SUS BIOGRAFÍAS**

JOSÉ GONZÁLEZ LUIS

1. PEDRO DE SAN JOSÉ BETANCUR

Pedro de San José Betancur conocido mayormente por el Hermano Pedro es una de las figuras más universales de Canarias debido a su labor benefactora realizada en Guatemala y por la difusión de su obra hospitalaria en otras naciones, sobre todo en Centro y Sudamérica. El Hermano Pedro es, en efecto, referente de la caridad y de la imaginación al servicio de los pobres, pues vivió dieciséis años absolutamente intensos y entregado a los más desvalidos y menesterosos. Su escenario único se enmarcó en la ciudad colonial, trazada a cordel, de Santiago de los Caballeros o La Antigua, y su actividad consistió, a la postre, en estar muy cerca de los necesitados y marginados sociales que socorría. Efectivamente su cercanía a los indígenas pobres, a los enfermos, a los esclavos negros y presidiarios fue el mejor lenitivo para sus miserias.

Ese nombre tan popular surgió después de que vistiera el hábito franciscano de la Tercera Orden de penitentes en Guatemala. Era costumbre, tras la profesión en las órdenes religiosas, que se adoptase un nombre nuevo, y en eso quiso también asemejarse nuestro terciario, añadiendo el de 'San José'. El 10 de enero de 1655 hizo la petición de ingreso como hermano menor haciendo una declaración jurada¹. La solicitud fue aceptada

¹ F. VÁZQUEZ DE HERRERA, *Ob. cit.* (véase «biografías») p. 47: «Pedro de Betancur, vecino de esta ciudad, natural de la Isla de Tenerife, hijo legítimo de Amador González y Ana García.

«Digo que por la mucha devoción que tengo N. P. S. Francisco, ha muchos días, que deseo ser hermano de la Tercera Orden. Y por no tener en esta ciudad testigos de mi tierra, me hallo imposibilitado de poder dar información de legitimidad, y así la ofrezco *de moribus et vita*, para que, siendo suficiente, se me haga merced del hábito que pretendo en que recibiré merced».

«A. V. P. y Mcd. pido y suplico se sirvan de admitirme, y que se reciba la información en que recibiré merced. Pedro de Betancur».

porque además venía avalada por el testimonio de un amigo suyo y de estudios, en cuya casa había vivido, Francisco de Vilchez Maldonado². Luego amplió su información original y agregaba que hacía cuatro años que pasó a las Indias con la intención de seguir la carrera eclesiástica, «para cuya consecución tiene enviado por recaudos necesarios a su tierra, los cuales si llegaren antes del año de su profesión, exhibirá para que vean y conste la verdad de su declaración»³. Tomó el hábito el 14 del mismo mes y año y profesó en el Orden Tercera el 11 de junio de 1656⁴.

Era lógico que desde Guatemala se desencadenara un creciente interés por conocer todos los detalles y circunstancias que acompañaron la vida de Pedro de Betancur: lugar de nacimiento y quiénes fueron sus padres y antepasados, pues emigró a América ya cumplidos los veintitrés años. Normalmente acontece que un hombre de Dios como Pedro de Betancur, volcado totalmente a los demás, de origen humilde e ignoto, deje pocos rastros para reescribir su historia o reconstruir sus pasos en esta etapa primera de su historia isleña. Sin embargo cuando se difundió su fama de santidad y se iniciaron los procesos en orden a la beatificación y canonización se trató de recabar toda la información posible, incluso de lo que podríamos llamar, su vida oculta. A esta etapa que constituye más de la mitad de su vida es a la que se refiere el fiscal de la causa de canonización cabe la Sagrada Congregación de Ritos como «espesas tinieblas que la envuelven»⁵.

² *Ibíd.*, p. 48.

³ *Ibíd.*, p. 48.

⁴ Cf. Joaquín PARDO, *Efemérides para escribir la historia de la muy noble, muy leal Ciudad de Santiago de los Caballeros del reino de Guatemala* (en adelante se citará EP). Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, 1944.

⁵ En: Archivum Secretum Vaticanum (ASV), Fondo Betlemiti, n.º 26, tomado de Ana M.^a Ruiz de Villarias, *El Venerable Pedro de San José Betancur y la Congregación de los Bethlemitas*, Madrid 1981, p. 1.186: *De Relevantia: ... Aetas a nativitate ad mortem exacta, trifariam videtur partienda, cum triplex sit status vitae nostri Venerabilis: Prima pars constat ex annis viginti quinque; Secunda ex annis quattuor; Tertia ex annis duodecim. Gesta in prima aetate complectente, ut praemisimus, annos viginti quinque, caeca tenebris prorsus obvolvuntur caligine, latentque in tenebris vitae tenor et institutum. Nonnulli testes, quorum non constat examen validum fuisse declaratum, ut pariter praemisimus, et pauca delibant de pia educatione et pueritia Servi Dei, pauca itidem de vita morigerata Fratrum et Sororum nostri Venerabilis. Nec maiora certe expectari poterat ab his testibus, cum Servus Dei, vix exacta pueritia, traiecerit in Hispanias, ab oculis testium longe dissitas, multoque ibidem tempore absumpto, ad paternos Lares remigraverit atque in iisdem Laribus obscuram et custodiendo pecori addictam vitam transegerit nempe usque ad annum 1650, ut ipse fatetur in suo Testamento... A nativitate ergo usque ad dictum annum 1650 viginti quinque numerantur anni, quibus decurrentibus omnia gesta a Servo Dei prorsus ignorantur, quod idem est ac ignorare dimidias vitae partes.*

Pues bien, antes de esbozar las etapas principales de su vida, demos cuenta del estado de la investigación en Canarias y en general, sobre el Hermano Pedro. Innegablemente, y en primer lugar, el mejor estudio científico, de conjunto y relativamente reciente, de la figura del Hermano Pedro es el de Ana María Ruiz de Villarias Fernández titulado *El Venerable Pedro de Betancurt y la Compañía Bethlemítica* (tesis doctoral en 2 tomos: Departamento de Historia Moderna. Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense) Madrid 1981. Ésta estudiosa ya había publicado, en su etapa de preparación de su tesis, dos trabajos que aportaban no pocas novedades: «El Venerable Pedro de Betancurt. Intentos de fundación en La Laguna; siglo XVIII» en *II Coloquio de Historia Canario-Americana*, (1977) pp. 133-162, y «Fuentes documentales y narrativas sobre el Venerable Pedro de San José Betancur y la congregación de los Bethlemitas» *Revista de Indias*, año XXXVII, Núms. 147-148, enero-junio 1977, pp. 177-205. Pero el mismo hecho de que este valiosísimo trabajo haya sido presentado en forma de tesis restó la posibilidad de una más amplia difusión y conocimiento. Con todo reconocemos y detectamos en este trabajo la orientación decisiva del jesuita vasco Carmelo Sáenz de Santamaría, miembro de la Academia guatemalteca de Geografía e Historia quien en 1958 reeditó la *Historia Bethlemítica* de José García de la Concepción.

Lo mismo podríamos decir, en cuanto a difusión, de otra tesis, en este caso por ser recentísima y aún inédita, obra voluminosa de más de 600 páginas, amén de la documentación, presentada por fray Damián Cosme Muratori, OFM, en la Universidad Gregoriana de Roma en el 2000. Este franciscano, que trabajó y gozó de largas estancias en Guatemala, hace referencia al trabajo de Ana María Ruiz Villarias y trata de implementarlo con nuevos aspectos del Hermano Pedro como el mismo título indica: *El perfil histórico-espiritual del Beato Hermano Pedro de San José de Betancur y elementos originarios y constitutivos de la Fraternidad Betlemita*⁶. Además este autor preparó y publicó parte de los manuscritos conservados del Hermano Pedro en la obra titulada *Escritos del Beato Hermano Pedro de San José de Betancur*, Guatemala 2001.

A los investigadores canarios le han interesado, sobre todo, dos aspectos que más les concernían y en cuyos resultados se apoya Ruiz de Villarias en su estudio: primeramente todo lo relativo a la familia y lugar de nacimiento y proceso de canonización y, en segundo lugar, los intentos

⁶ Hemos manejado el manuscrito completo de la tesis y el extracto de la disertación doctoral presentada en la Pontificia Universidad Gregoriana, Facultad de Teología. Instituto de Espiritualidad. Roma 2000.

frustrados de la fundación betlemítica en Tenerife. En esta línea hagamos mención de Leopoldo de la Rosa Olivera quien publicó varios artículos sobre este primer aspecto: «La familia del Hermano Pedro», *Revista de Historia*, t. 2, 1954, p. 85; «Sobre la familia del Hermano Pedro», *Revista de Historia*, n.º 26, 1960, pp. 377-379; «El lugar donde nació y la familia del beato Pedro de Betancurt», *IV Coloquio de Historia Canario-Americana*, 1980, tomo I, pp. 337-351; «Notas sobre el beato Pedro de Betancurt», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 28, 1982, pp. 379-396. Ya escritores anteriores y posteriormente muchos más incidieron en esta temática o con enfoques diversos, en artículos publicados en la prensa local, así pueden citarse los nombres de Dacio V. Darías Padrón, Alfredo Reyes Darías, José Fraga, Analola Borges, Ángel Pérez Rodríguez, Miguel Borges Salas, Raúl Fraga Granja, Salvador López Herrera, Juan Manuel Delgado, Octavio Rodríguez Delgado, José Agustín Hernández Hernández, Nelson Díaz Frías, Francisco Ayala y otros⁷.

Respecto a la causa de canonización no ha sido menor el interés suscitado en Canarias: Miguel Santiago, «Varios códices y dos centenares de documentos referentes a Canarias, conservados cerca de la Santa Sede en Roma», *Revista de Historia Canaria*, 1942, pp. 247-256; y Alejandro Cioranescu, «El proceso de canonización del beato Pedro de Béthencourt», *Revista de Historia*, núms. 135-136, 1961, pp. 374-391. En relación a la Orden Bethlemita⁸, aparte de las noticias que nos proporciona José de Viera y Clavijo⁹, sobre las pretensiones de fundación de los hijos de Pedro de San José Betancurt, citemos el artículo de Antonio de Bethencourt Massieu «Política regalista en Canarias: el fracaso en la instalación de los Bethlemitas», *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 29, 1983, pp. 159-194.

⁷ En: Agustín MILLARES CARLO y Manuel HERNÁNDEZ SUÁREZ, *Biobibliografía de escritores canarios (siglos XVI, XVII y XVIII)* tomo VI. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1992, pp. 238-265.

⁸ 'Bethlemita'= de Belén, es la forma más común en que aparece escrita esta palabra derivada de *Bethlehem*, así escrita en la *Vulgata* de Jerónimo, transcripción del griego de la Septuaginta, y a su vez del hebreo *beth lejem* 'casa del pan'. Ésta alterna indistintamente con las de 'betlemita' 'belemita' etc., formas más españolizadas.

⁹ En: *Historia de Canarias*, edición del Dr. Alejandro CIORANESCU, tomo II, Madrid, 1978, pp. 385-386. Transcribimos un significativo párrafo de Viera: «...una orden tan célebre, fundada por un patriarca canario, y que tiene por ejercicio peculiar la enseñanza de los niños y el cuidado de los enfermos, dos cosas de que en nuestras islas se ha carecido tanto, merecía que por principio de honor y utilidad se la diese entrada en el país y se la protegiese con alguna predilección. En efecto, desde el año de 1712, ansiosa la isla de Tenerife de tener a quien encomendar la asistencia caritativa de los pobres y de honrar la memoria del Venerable Betancourt...»

1.1. NATURAL DE VILAFLOR

Pedro Betancur nació en Chasna-Vilaflor probablemente unos días antes de que fuera bautizado en la iglesia parroquial de San Pedro Apóstol. En los documentos de la época aparece frecuentemente Vilaflor, Chasna o Vilaflor de Chasna, Villa Flor, incluso Miraflor. El término Chasna también adopta variantes o formas distintas que en algunos casos no parecen más que deformaciones de su escritura: Chama, Charsna, Chasno, Chazna, etc.

En las Sinodales del obispo de la Cámara y Murga en la visita que giró a todos los núcleos poblacionales de Tenerife menciona a Chasna entre Adeje y Granadilla y anota que es «tierra donde se coge mucho pan y se crían ganados... es tierra de buenas aguas y frescas» y que estaba habitada por unos cien vecinos¹⁰. La única fecha que nos consta documentalmente se refiere a la recepción del bautismo, el 21 de marzo de 1626, cuyo asentamiento parroquial figura inscrito en el libro 2º folio 13 vto. Era hijo de Amador González y Ana García. Fueron sus padrinos Pedro Nicolás y Ana Fabiana¹¹. Existe también constancia de que recibió el sacramento de la confirmación administrado, en 1630, por el obispo, arriba citado, don Cristóbal de la Cámara y Murga¹².

El mismo Hermano Pedro hace constar en su testamento su filiación y procedencia: «...natural que soy de Tenerife, isla de la Gran Canaria, del lugar llamado Chasna y Vilaflor, hijo legítimo que soy de Amador González de la Rosa, difunto, y de Ana García, vecina que fue de dicho lugar, y juzgo que lo es y está viva».

En cuanto al lugar de nacimiento dentro del término de Chasna suele señalarse el solar próximo al templo «a espaldas de la Parroquia de San Pe-

¹⁰ Cf. Dacio V. DARIAS y PADRÓN, José RODRÍGUEZ MOURE y Luis BENÍTEZ INGLOTT, *Historia de la religión en Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1957, p. 95 ss. El obispo de la Cámara y Murga llegó a Gran Canaria el 16 de mayo de 1628.

¹¹ He aquí la transcripción de su partida bautismal: «Pedro: en veynteyuno de março de[mil]seycientos y /veyntey seis años yo el br perera baptize a Pedro/ hijo de amador gonzales y ana garcia fueron padrinos/ Pedro nicolas y Ana fabiana tiene oleo y crisma y lo firme /.El br perera». Tiene una nota marginal en la que se lee: «Este es el Hº/Pedro de S. Joseph/Betancor que/ murió en Guate/mala con fama de/santidad».

Seguramente esta nota marginal fue puesta en 1700 cuando llegó el proceso de canonización a Vilaflor. Llama la atención el apellido de Pedro, 'Betancor' lo que probablemente puede conjeturarse que el anotador procedía de Gran Canaria donde se difundió más esta forma.

¹² En la inscripción puede leerse simplemente: Pedro hijo de Amador González y Ana García: Padrino: Luis Ángel.

dro», según papeles que acredita su biógrafo Vázquez de Herrera que procedían de la propia mano de Pedro Betancur. También parece basarse dicha ubicación en las declaraciones de varios vecinos, entre ellas, la del párroco de San Antonio de Padua de Granadilla, bachiller Salvador González, conocido suyo y de poca más edad que Pedro, que en 1700 declaró en la información, y aseguraba que la casa de sus padres y hermanos estaba detrás de la iglesia, y lo mismo sostienen otros declarantes como Antonio Paz y el alférez Martín González. Todos apuntan a que la casa se sitúa «detrás de la iglesia parroquial» de Vilaflor. Sin embargo, existe una tradición local que Raúl Fraga¹³ defiende con tanto ahinco junto a la estudiosa Ruiz de Villarias y ya Agustín Estrada Monroy¹⁴ la mantenía, de que nació en el Hoyo (La Escalona) en una vertiente del valle del Ahijadero o Chijadero según denominación antigua. Allí, a su juicio, todavía pueden verse las ruinas de su casa natal e incluso viven muchos descendientes de su tío Juan de Betancor. Leopoldo de la Rosa considera que no está suficientemente justificada esta ubicación y que en todo caso no es posible dar una respuesta terminante sobre el lugar en que nació el Santo. Opina que de no haber sido en el casco urbano o lugar tradicional pudiera tener más fundamento situarlo en el actual caserío de Jama en el que su familia poseía terrenos desde sus bisabuelos¹⁵. Un nuevo dato vendría a conciliar ambas hipótesis. El 1 de agosto de 1756, el capitán de caballos don Cristóbal Mateo de Valcárcel y Lugo y su esposa doña Beatriz Lagarda de Soler, vecinos de La Orotava, donaron a los betlemitas una casa comprada mucho tiempo atrás «con este piadoso designio». Se trata, nada menos, que de la casa donde había nacido el Hermano Pedro. Se hace entrega, además, de dos suertes de tierra en Pino Redondo y Cruz Alta en el mismo pago.

Por otra parte se hace donación de una «casa de alto y baxo» que perteneció a la familia del Hermano Pedro, ubicada en Vilaflor, cedida por escritura el 16 de enero de 1745 por don Ignacio Álvarez de la Cruz, vecino de Granadilla. De modo que la opinión que se ha venido sosteniendo hasta aquí podría contar ahora con apoyatura documental¹⁶. Para Leopoldo de la Rosa resulta más verosímil que viera la primera luz en la mansión situada

¹³ Cf. «Sobre el lugar del nacimiento del Hermano Pedro», *El Día*, 22 de junio de 1980. Cito textualmente la conclusión: «...las únicas y verdaderas reliquias del Hermano Pedro en el Ayuntamiento de Vilaflor son las del Hoyo o Valle del Chijadero, pese a quien pese».

¹⁴ En: *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, enero a febrero de 1967, núms. 1 y 2, p. 313 y ss.

¹⁵ En: *IV Coloquio de...* Ob. cit., pp. 337-3351.

¹⁶ En: *Anuario de Estudios...* Ob. cit., pp. 182-183.

a las espaldas de la parroquia. Pues ahí vivió su niñez y juventud según los tres testigos que depusieron en el proceso informativo de 1700 abierto para la beatificación. Mas según la documentación que aporta el profesor Bethencourt pudo muy bien nacer en una vivienda rural comprada por el matrimonio Valcárcel, como hemos indicado, ésta sería la ubicada en La Zarza o en el actual caserío de Jama. De niño y joven vivió también en la casa de dos pisos del casco urbano, situada detrás de la parroquia, donde en 1700 se conservaban cruces fabricadas por el Santo.

1.2. LA FAMILIA BETANCUR

El patronímico Bethancourt también grafiado Bethencourt es un apellido de origen canario oriundo del oeste de Francia. Más tarde este apellido normando se adaptó a la fonética española e incluso se fue deformando y lo reconocemos en sus diferentes variantes o grafías: Betancurt, Betancur, Vetancur, Betancor, Betacor, Betanor, Betencor, etc. Y desde nuestro Archipiélago se propagó rápidamente por toda América¹⁷. La forma más común utilizada por el propio Hermano Pedro, aunque no siempre, y, sin duda, la más generalizada entre los que se refieren a él, es la grafía, totalmente castellanizada 'Betancur'. Tampoco nada extraña que Pedro adoptase el apellido Betancur aun cuando no lo tuviesen sus padres, pues era práctica habitual que los hijos se apellidasen con entera independencia del apellido originario paterno. Es más los cambios de apellido en un mismo individuo y en distintas etapas de su vida fueron normales y frecuentes en España durante los siglos XVI y XVII. No había regla a la que someterse, dándose el caso numerosas veces de que entre varios hermanos, el uno usaba el apellido del padre y el otro el de la madre y otro más el de los abuelos y abuelas o de parientes más o menos cercanos¹⁸.

Leopoldo de la Rosa buceó en los archivos¹⁹ y verificó que Amador González, que seguramente tomaría este apellido de algún abuelo o de otro deudo o padrino, otorgó en 1619, junto con sus hermanos mayores Juan de

¹⁷ En: *Nobiliario de Canarias*, J. RÉGULO, editor, (Sergio Fernando BONNET y SUÁREZ y Leopoldo de LA ROSA OLIVERA), La Laguna, 1959, p. 581 y ss.

¹⁸ Cf. Carlos PLATERO FERNÁNDEZ, *Los apellidos en Canarias (españoles y cate-llanizados)*, Las Palmas de Gran Canaria, 1992.

¹⁹ En los registros de la antigua escribanía de Chasna, hoy en el archivo de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife, Fondo Avecilla, cf. *Bibliografía de escritores...* Ob. cit., p. 243.

Betancor y Catalina Rodríguez, una escritura ante Diego Martín de Barrios, y resulta que eran hijos de Juan de Betancor y Catalina Rodríguez, casados en Vilaflor el 18 de septiembre de 1583. El recibo de dote dado ante Pedro de Madrid por el mismo Amador a los padres de su mujer nos indica los nombres de los abuelos maternos del Venerable que se llamaban Antón Delgado y Ana García. El matrimonio Amador y Ana tuvieron seis hijos según las declaraciones hechas en 1700 por fray Lázaro García. De ellos tenemos las fechas de bautismo y de uno consta solamente la fecha de su confirmación. Así ellos son: nuestro Pedro (1626), Lucía (1627) que casó en Garachico y murió con fama de santidad, Mateo confirmado en 1630 que emigró a América sin que se supiera más de él, Juan (1633) quien probablemente murió de niño, Pablo Jesús (1639) que murió en La Orotava entregado a los pobres en el hospital y con fama de santidad; y Catalina (1642) casada en Garachico y muerta también con la misma consideración de santa. En la *Historia Bethlemítica* de J. García de la Concepción se dice que su sobrino Mateo tuvo tres hijos y algunos de ellos ocuparon puestos eclesiásticos de relieve en Quito. Hay también noticias de otros parientes del Hermano Pedro en América y en Tenerife según se desprende de sus declaraciones en los procesos informativos²⁰.

Encontramos, yendo más hacia atrás, otros antepasados del Hermano Pedro, sus tatarabuelos, Juan de Betancur y Catalina Rodríguez, vecinos de Tenerife en Adeje. Precisamente y primero en Adeje, uno de los pueblos principales de las bandas del sur de Tenerife, tuvo su origen el tronco familiar de Pedro Betancur, y luego en Vilaflor. Por una parte se conjetura que su linaje era canario, no indígena, tal vez tuviera algún antepasado guanche, y su supuesta nobleza procedería probablemente de Lanzarote o de Fuerteventura ya que los Bethencourt derivan de una hija que engendró Maciot Béthencourt, seguramente hija del rey de Lanzarote²¹. Por otra parte para don Antonio Rumeu de Armas resulta clara la ascendencia o estirpe guanche del Hermano Pedro basándose en el derecho a portar la imagen de la Virgen de Candelaria que tuvieron sus antepasados. Efectivamente consta la participación de sus abuelos en el pleito de los naturales y la Virgen de Candelaria²².

²⁰ Véase para mayor detalle nuestro libro en el capítulo relativo a: «Los antepasados del Hermano Pedro», *El Santo Hermano Pedro de San José Betancur*. Centro de la Cultura Popular Canaria. Santa Cruz de Tenerife, 2004.

²¹ Seguimos los trabajos citados de Leopoldo de LA ROSA y el de Raúl FRAGA en: «El parentesco del Hermano Pedro y los actuales Bethencourt», *El Día*, 1 de abril de 1981.

²² En: «La estirpe guanche del Beato Pedro de Betancur», *El Día*, 13 de julio de 1980.

De los hijos de Juan y Catalina se supone que el mayor Andrés fue alcalde de Adeje en 1558 y los otros hijos disfrutaban también de una posición desahogada. Posiblemente la situación económica de la familia Betancur vino a menos o fue empeorando. Hasta ahora, anota Ruiz de Villarias, todas las investigaciones sobre la familia de Pedro nos lo han presentado como descendiente de una familia pobre, de cristianos viejos por supuesto, pero sin ninguna relevancia social²³. Debido a las crisis económicas endémicas que padecían las islas de vez en cuando y, con no poca frecuencia, en el siglo XVII²⁴, la posición de la familia sería modesta y se vería al menos agravada por la muerte del padre y por tener muchas bocas de hijos menores que alimentar. Es conocido por las biografías un episodio en el que sus padres, ante la necesidad, emplearon a Pedro al servicio de los señores de Adeje, hecho que muestra evidente dependencia económica. Tales circunstancias no se consideran, actualmente, del todo exactas, pues no consta en ninguna parte que Pedro fuese pastor de rebaños ajenos. Parece que sus antepasados tributaban a la familia Soler y siendo niño acompañó a dicha familia en una estancia en Madrid durante algunos años. De todas maneras, opina Leopoldo de la Rosa que atendiendo a las escrituras públicas otorgadas por sus familiares y a las declaraciones de los testigos en las informaciones de 1698 a 1700, abiertas en orden a la beatificación, existe poca base para pronunciarse a favor de una pobreza extrema de su familia.

1.3. MARCHA A GUATEMALA

A la edad de ventitrés años y pico pasó Pedro Betancur a Las Indias. No sabemos exactamente quién influyó o qué fue lo determinante para tomar tal decisión. Se especula que tomaría consejo y ayuda de una tía suya muy piadosa que vivía en Garachico o le animaría a partir a Las Indias un pariente suyo religioso que vivía en América y que poco antes estuvo de paso por la isla, o quizás cierta revelación e impulso interior. La conjetura acerca de la influencia de su pariente franciscano fray Luis de San José de Betancurt²⁵, pese al carácter homónimo del apellido, hay que descartarla.

²³ En: *El Venerable Hermano Pedro...*, Ob. cit., p. 62.

²⁴ Cf. José Miguel RODRÍGUEZ YANES, *Tenerife en el siglo XVII*. Taller de Historia. Ayuntamiento de La Laguna. Centro de la Cultura Popular Canaria. Santa Cruz de Tenerife, 1992.

²⁵ De este franciscano, de origen noble, que en el siglo se llamó don Luis Melián de Betancur poseemos suficiente información en la *Crónica de la Provincia del Santísimo*

Probablemente ni lo conoció y con toda seguridad este religioso ni era pariente suyo, ni tenía nada que ver con el Hermano Pedro.

Dejando aparte los motivos profundos, lo cierto es que Pedro de Betancur embarcó y llegó a Cuba y después de una corta estancia en La Habana esperó varios meses para emprender viaje a Guatemala y aprendió en el entretanto el oficio de tejedor. El 18 de febrero de 1651 entró a la ciudad de Santiago de Guatemala, La Antigua, coincidiendo en ese mismo día una serie de movimientos sísmicos que le dejaron maltrecho de tal manera que debió ser atendido en el hospital de San Juan de Dios. En este punto comienza su segunda etapa, según veíamos en los procesos informativos, etapa que se prolonga hasta que vistió el hábito descubierto de la Orden Tercera. Al principio pasó unos años de adaptación a la nueva realidad y trabajó en el obraje de Pedro de Armengol. Su escasa facilidad para los estudios le obligó a renunciar a la carrera eclesiástica y según los biógrafos decidió abandonar Guatemala pero alguna voz interior ante la Virgen del Rosario de San Miguel de Petapa le iluminó y le señaló a donde Dios lo quería y reemprendió el camino. Con el tiempo concibió la idea de fundar un hospital especial para convalecientes.

La tercera etapa comienza una vez que profesó como terciario franciscano en 1656. A partir de 1658 hasta su muerte se inicia su época de actividad más fecunda. Su devoción a las ánimas le llevó a solicitar al ayuntamiento un puesto para pedir limosnas²⁶ y con ello ofrecía sufragios por las almas²⁷. Al mismo tiempo y paulatinamente iba madurando su gran proyecto: la fundación de un hospital para convalecientes. Un primer paso fue la compra de un pajizo cerca de la iglesia de Nuestra Señora de la Cruz,

Nombre de Jesús de Guatemala de fray Francisco VÁZQUEZ DE HERRERA, publicada en Guatemala entre 1937-1944, véanse los caps. 29-32, tomo III, pp.104-122: «Fue natural de la isla de Tenerife, en Las Canarias, hijo legítimo del Capitán Antonio Laurencio Acosta, regidor de aquella ciudad, y de Dña. Isabel Trujillo Betancurt, su mujer, uno y otro consorte de la gente más calificada y noble de aquella tierra». Estuvo en Guatemala como secretario de cartas del Conde la Gomera, vistió el hábito franciscano a los 37 años de edad en 1614 y murió en 1642 con fama de santidad.

²⁶ EP, 20 de enero de 1665: Ante el ayuntamiento se ve una solicitud de Pedro de Betancur «hermano de la tercera orden de abito descubierto, en que pretende que en el camino real que viene a esta ciudad, se le señale sitio para una casa en que pueda asistir un hermano que demande limosna para las ánimas con licencia del ordinario...se le dé en el camino que viene del obraje de Pedro de Armengol para esta ciudad e se le permita hacer la casa que pide para el efecto que se refiere». El ayuntamiento acordó de conformidad.

²⁷ Es conocida la imagen del Hermano Pedro por las calles de La Antigua repicando su campanilla y entonando la siguiente endecha: *Acordaos, hermanos/Que un alma tenemos,/Y si la perdemos/No la recobramos.*

perteneciente a María Esquivel que le había dejado para costear su entierro. Éste lo dedicó a oratorio y posteriormente agregó otros solares en los que edificó construcciones muy modestas que sirvieron de escuela²⁸ y hospital. Y le dio el nombre de Belén en honor del Nacimiento de Nuestro Señor, del que era particularmente devoto. La primitiva construcción fue poco a poco ampliándose gracias al celo y tesón del Hermano Pedro²⁹. No tardaron en unírsele muchos colaboradores incluso contribuyendo a la adquisición de alimentos para los enfermos y convalecientes³⁰. Solicitó licencia para la fundación del hospital al Obispo y a la Audiencia, quienes mandaron la información al rey, pero las cédulas reales llegaron después de su muerte³¹ que tuvo lugar el 25 de abril de 1667, y fue sepultado en la iglesia del convento de San Francisco. Al día siguiente se celebraron sus exequias en el templo de la Escuela de Cristo³². El Hermano Pedro presintió su muerte así que el 20 de abril de 1667 extendió testamento cerrado por

²⁸ Para los niños componía el Hermano Pedro endechas en redondilla de encantadora simplicidad y fáciles de aprender como la siguiente: *Aves, vengan todas/Vengan a danzar./Que aunque tengan alas/Les he de ganar*. Cf. Salvador LÓPEZ HERRERA, «Pedro de San José Bethencourt (El San Francisco de Asís Americano)», art. cit., p. 39.

²⁹ EP, 9 de julio de 1666: Ante el ayuntamiento «presentóse una petición del hermano Pedro de San José, tercero, en que pide que esta ciudad le haga merced y dé de limosna un pedazo de solar en el sitio que llaman del matadero viejo, para el ospital de convalecientes que se está fabricando y está conjunto a él y para que sea propiedad dho. ospital, por la necesidad que dél tiene». «Y se acordó que el Capitán regidor Luis López de Andravide haga vista de ojos y no habiendo inconveniente, informe dello...»

Y la contestación se obtuvo tan pronto como, verificamos, se recoge en EP, 20 de agosto de 1666: Visto el informe rendido por el regidor capitán Luis López de Andravide, acerca de la vista de ojos que hizo al solar solicitado por el Hermano Pedro de San José Betancur, «que es el que llaman del matadero viejo y respecto de estar todo montuoso y que no sirve ni ha servido de utilidad a esta ciudad, no haya inconveniente en que del dho. solar se haga gracia al dho. ospital». El ayuntamiento dio su aprobación a este informe y ordenó se extendiera el título de propiedad.

³⁰ EP, 25 de febrero de 1666: Los presbíteros Esteban y Antonio Salazar otorgan escritura a favor del Hospital de Convalecientes obligándolos a contribuir mensualmente con dos pesos, para alimentos de los enfermos y convalecientes. *Ibíd.*: Juan Nieto de Ceballos dispone ceder cada 25 el costo de los alimentos de los enfermos y convalecientes asilados en el Hospital fundado por el Hermano Pedro.

³¹ EP, 25 de abril de 1667: En el Hospital de Convalecientes de Ntra. Sra. de Belén fallece Pedro de San José Betancourt, hermano tercero de San Francisco. Tan luego que se supo de su muerte las autoridades tanto civiles como eclesiásticas, incluso el presidente y obispo, se presentaron a dicho hospital ante el cadáver de aquel que había sido todo bondad.

³² EP, 26 de abril de 1667: En el templo de la Escuela de Cristo tienen lugar las honras fúnebres en sufragio del alma del Hermano Pedro de San José Betancourt.

consejo de su confesor³³. Con todo su obra no pararía, ya se había puesto la primera piedra de un gran proyecto benéfico, y único; estaba ya sembrado el árbol que produciría sabrosos y abundantes frutos³⁴.

1.4. BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN

El Ayuntamiento de Guatemala adquirió un singular protagonismo en los primeros pasos que se dieron en orden a la iniciación del proceso de canonización. Ya apenas cumplido el año de su fallecimiento el alcalde ordinario, capitán Aguilar y Revollo presentó una moción favorable a incoar el proceso, moción que fue aceptada por la Corporación municipal³⁵.

³³ EP, 20 de abril de 1667: El Hermano Pedro de San José Betancourt extiende testamento cerrado que más tarde fue protocolizado en el registro del escribano Esteban Rodríguez Dávila. EP, 22 de abril de 1667: El Hermano Pedro suscribe un codicilo.

³⁴ Las fechas más importantes de los principios de la Orden Bethlemita están recogidas en el artículo de José ZAPORTA PALLARÉS, «Fechas y datos en la vida del obispo mercedario fray Andrés de las Navas y Quevedo» *Estudios*, núm. 143, octubre-diciembre 1983: el 26 de marzo de 1687 Su Santidad Inocencio XI erige la Compañía de Nuestra Señora de Belén en Congregación, bajo la Regla de San Agustín y el 14 de junio del mismo año también el Papa nombra a Fr. Rodrigo de la Cruz, Superior General de dicha Congregación. Años más tarde, el 16 de agosto de 1696: la Audiencia obedece la Cédula en que su Majestad otorgó el 'pase' al Breve Pontificio, confirmando la Congregación de Nuestra Señora de Belén»; el 21 del mismo mes y año: El Ayuntamiento recibe carta de Fray Rodrigo en que informa que el 17 de marzo Su Santidad confirmó la existencia de la Congregación de Ntra. Sra. de Belén; se celebran varias ceremonias y fiestas con motivo de la publicación de las Bulas de la Religión Bethlemita; el 25 de mayo de 1697 fray Rodrigo de la Cruz, Prefecto General de la Compañía de Belén comunica al Ayuntamiento de Guatemala que el 17 pasado se dio el pase por su Majestad a las Bulas de la Confirmación de su Religión expedidas por nuestro Santísimo Padre Inocencio Undécimo. El 21 de diciembre de 1697 (EP, 121): «Ceremonia en el templo de Belén, en que se procedió a dar publicación a la Bula de su Santidad confirmando la Congregación de Nuestra Señora de Belén», cf. J. ZAPORTA PALLARÉS, art. cit., p. 572.

³⁵ EP, 8 de junio de 1668: El alcalde ordinario capitán José de Aguilar y Revollo expone al ayuntamiento que habiendo fallecido el Hermano Pedro de San José Betancur... «quien en su vida fue en esta ciudad el consuelo de ella por su mucho ejemplo, caridad y buenas obras, que en servicio de Dios hizo y sus penitencias tan grandes que con ellas y su buena vida, se vieron efectos de admiración y fue por ello venerado en esta república por todo género de personas eclesiásticas y seglares y todos en su entierro con general aclamación de hombre de vida ejemplar y penitente, le hicieron su entierro a que asistieron don Fray Payo de Rivera, arzobispo de México, siendo obispo de este Obispado, con los de su Cabildo Eclesiástico, los Señores de la Real Audiencia y todas las comunidades de los conventos de religiosos de esta ciudad porque habiendo tenido la dicha de haber muerto en ella un varón de tan esclarecidas virtudes, como se saben por el tratado que de su vida se ha es-

Años más tarde, el 18 de diciembre de 1685: el maestro de campo José Agustín de Estrada y el capitán Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, quedaron comisionados por el Ayuntamiento para redactar la vida del Hermano Pedro de San José Betancur, con el objeto de alcanzar de su Santidad la canonización de aquel siervo de Dios³⁶.

Nuevamente el 3 de abril del año 1691 el Ayuntamiento de Guatemala aprobó que el Prefecto, discretos y hermanos de la nueva Congregación de Belemitas hubieran dado el poder para informarse y hacer otras diligencias al capitán Francisco A. de Fuentes y Guzmán y al ayudante general Cristóbal Fernández de Rivera, para pedir la beatificación y canonización del Hermano Pedro de San José de Betancourt³⁷.

El 8 de marzo de 1693 el obispo fray Andrés de las Navas pidió al cronista franciscano fray Francisco Vázquez de Herrera, en este año Guardián de San Salvador, que exhibiese los papeles que tenía recogidos sobre la vida del Hermano Pedro³⁸.

En el año 1698 la Orden Bethlemita dio poderes para la incoación de los procesos informativos y en ese mismo año el obispo fray Andrés de las Navas y Quevedo nombró un tribunal para examinar la sepultura y asegurarse de que anteriormente no había sido objeto de culto. Los cabildos eclesiásticos y municipales, Real Audiencia, comunidades religiosas de distintos lugares se sumaron a la solicitud. Se envió a Roma dicha información pero se perdió a causa de un abordaje enemigo. En 1706 se reenvió. La Sagrada Congregación de Ritos recibió esta petición que ha venido de Guatemala en 1712 y la admitió a estudio. Este mismo año se encargó al obispo de Guatemala el examen de los documentos y los manuscritos del Hermano Pedro. Éstos habían estado en poder del P. Manuel Lobo³⁹, quien

crito por su Confesor, el Maestro Manuel Lobo de la Compañía de Jesús, sería bien que esta ciudad por su parte haga diligencias en orden a que hagan informaciones de la vida de tan virtuoso varón y de los casos raros que en su vida le sucedieron que fueron indicios de su santidad, porque conste en todo tiempo, o para los efectos que convengan». Esta moción del alcalde Aguilar y Revollo fue aceptada quedando comisionados los regidores capitanes José Agustín de Estrada, Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán y el mismo mocionante para iniciar dichas informaciones.

³⁶ En: EP, 101, cf. J. ZAPORTA PALLARÉS, *art. cit.*, p. 531.

³⁷ En: *Archivo General de Centro América* (AGCA) en Guatemala y (EP, 110), cf. J. ZAPORTA PALLARÉS, «Fechas y datos en la vida del obispo mercedario fray Andrés de las Navas y Quevedo», *art. cit.*, p. 556.

³⁸ En: VÁZQUEZ, libro V= *Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala*, Ob. cit., cf. J. ZAPORTA PALLARÉS, *art. cit.*, p. 561.

³⁹ El P. Manuel Lobo murió en 1687, cf. EP, 21 de marzo de 1687: «Fallece el Rvdo. P. Manuel Lobo, perteneciente a la Compañía de Jesús. El P. Lobo, quien fuera maestro y

pensaba ampliar la biografía escueta que compuso al año de la muerte de su biografiado y se encomendaría ahora al mencionado fray Francisco Vázquez de Herrera para que la completara. Para el rescate de estos manuscritos se necesitó una orden expresa de Roma. También el Rey de España en fecha 6 de noviembre de 1727 instaba a la Santa Sede al rápido examen de la causa⁴⁰.

En 1729 se ordenó proseguir el proceso. En 1730 el papa Benedicto XIII firmó el decreto de introducción de la causa aprobando las informaciones remitidas por el obispo de Guatemala y autorizó la continuación del proceso. En 1739 se decretó la fama de santidad. Finalmente, el 16 de julio de 1771, se celebró la sesión de la Congregación General presidida por el papa Clemente XIV para su declaración de 'venerable', es decir, se reconocía que practicó las virtudes en grado heroico. En 1820 se produjo la supresión y desamortización de los bienes de los betlemitas. A consecuencia de ello la causa quedó paralizada hasta que en junio de 1835 el postulador Cayetano Ludovici solicitó al arzobispo de Guatemala Francisco de Paula García Peláez la investigación de algún milagro realizado por su intercesión. El arzobispo comunicó a sus fieles que estaba permitido invocarle privadamente.

En 1870 se hizo una colecta pública en los distintos países en donde estaba establecida la Orden de las Betlemitas a fin de recaudar dinero para sufragar los gastos de la causa y el montante se depositó en Roma.

A partir de 1960 surgió un movimiento a favor de la pronta beatificación. Para ello se creó un Comité Central Franciscano, se organizó un Congreso Centroamericano, se restauró la iglesia de San Francisco, se remitieron a Roma supuestos casos milagrosos, se solicitó durante el Concilio Vaticano II a los obispos hispanoamericanos, españoles, italianos y de otros países para que alentasen la resolución de dicha causa. El 27 de marzo de 1967 se formó un Comité Pro Hermano Pedro y se nombra presidente a David Vela. El 29 de marzo de 1967 el Gobierno de Guatemala acordó declarar el «Año del Hermano Pedro» del 25 de abril de 1967 hasta el mismo día del año siguiente. Las tres repúblicas centroamericanas, Guatemala, Costa Rica y el Salvador lo declaran «Benefactor de América Central».

confesor del Hermano Pedro de San José Betancur, goza de aprecio por sus dotes intelectuales».

⁴⁰ Se encuentra dicha carta en el primer volumen de los ocho que se hallan depositados en la Biblioteca Nacional de París sobre el proceso del Hermano Pedro, cf. A. CIORANESCU, *art. cit.*

El 12 de abril de 1980, el Vaticano anunció la beatificación del Hermano Pedro que se celebró en Roma el 22 de junio de 1980. Con él fueron beatificados otros cuatro Venerables entre ellos el lagunero Padre José de Anchieta.

El 5 de abril de 1981 llegó a Vilaflor una reliquia del Hermano Pedro. Las primeras fiestas litúrgicas se celebraron el 7 del mismo mes. El 7 de diciembre de 1992 los alcaldes del sur de Tenerife pidieron al Papa su canonización. El 7 de julio de 2001 se dio lectura al decreto de la canonización, pues se había producido la curación milagrosa del niño Adalberto por intercesión del Hermano Pedro cuando tenía 5 años y pocos meses, hoy es un joven de más de veinte, quien superó una enfermedad gravísima (linfoma de Burkitt) logrando su curación por contacto de una reliquia del Santo. La canonización del Hermano Pedro, finalmente, tuvo lugar en el Hipódromo del sur de la ciudad de Guatemala en la mañana 30 de julio de 2002. Todavía resuena en nuestros oídos la débil voz de Su Santidad Juan Pablo II recibida con ferviente aclamación por la multitud que esta ceremonia concitó: «Declaramos y definimos Santo al beato Pedro de San José Betancur».

1.5. ICONOGRAFÍA DEL HERMANO PEDRO

Abundan materiales iconológicos para trazar el perfil humano del Hermano Pedro extraídos de sus biografías. Así Vázquez de Herrera hizo la siguiente semblanza: «Tenía cara de hábil mancebo, el rostro aguileño, frente espaciosa, nariz afilada, barba aguda, ojos modestamente alegres, pelo castaño y rubio el de la barba que entonces ya le honraba bien dispuesto»⁴¹. El P. Francisco Antonio Montalvo lo describe: «Era de estatura mediana, quebrada la color, negro y abundante el cabello, ojos oscuros y mirar perdido en las alturas, la boca grande y la expresión bondadosa»⁴². A Leopoldo de la Rosa le informó Mario Gilberto González, cronista de la ciudad La Antigua y subdirector de la Biblioteca Nacional, que el Hermano Pedro ingresó en la Orden Tercera vistiendo el hábito descubierto según testimonio de sus primeros biógrafos y de los testigos que depusieron en el proceso informativo. Este hábito terciario consistía en un saco de sayal toско que le llegaba a la rodilla. De esta misma tela eran las medias, los

⁴¹ En: VÁZQUEZ, *Vida y virtudes del...* Ob. cit., p. 19.

⁴² En: Leopoldo DE LA ROSA, «Notas sobre el beato Pedro de Betancur», *art. cit.*, p. 16.

zapatos eran de madera rústica. Contra el frío se ponía una capa del mismo material grueso y tosco. El cordón franciscano que ceñía su cintura era tan grueso que más pudiera servir para sujetar una carga. Del cuello pendía un Cristo de bronce vaciado⁴³. La descripción anterior encuentra muchos puntos de identificación y paralelismo con el retrato del Hermano Pedro copiado para la Orden Bethlemítica de Colombia y que se tiene como «auténtica vera efigie del Benefactor de Guatemala»⁴⁴.

Una copia exactamente igual aportaba como ilustración Leopoldo de la Rosa en el citado artículo cuyo pie dice: «Óleo representando al beato Pedro existente en San Francisco el Grande de Antigua Guatemala». El cuadro lo representa con barba y mentón afilados, vestido con traje hasta la rodilla, las medias del mismo material que el traje, por eso se ven gruesas las piernas, y no son botas, y la capa que cubre la espalda. La mano derecha sostiene un bordón. La mano izquierda sostiene un platillo con monedas que ha recogido de limosnas y aprieta con su brazo un sombrero que jamás usó en la cabeza, sino que dentro llevaba una imagen pequeña de Jesús Nazareno. En la parte superior tiene a los volcanes de Agua, Fuego y Acateango; en la parte baja la nueva iglesia del Calvario que fue su santuario de oraciones y éxtasis.

Por su parte David Vela da cuenta de la existencia de un óleo del Hermano Pedro en el Calvario, anotación que toma del almanaque n.º 28 correspondiente a 1926 que la empresa tipográfica Sánchez y Guise editó con motivo del Tercer Centenario del nacimiento del Santo, y dice textualmente: «En el Calvario de esta capital se encuentra un retrato de cuerpo entero pintado al óleo de Pedro de Betancourt del artista Rosales, copia del que trazó en febrero de 1666 Tomás Merlo»⁴⁵. Este retrato también aparece entre las ilustraciones que figuran en la obra de José García Bauer con el epígrafe «El verdadero retrato del Venerable Hermano Pedro» y al pie puede leerse: «Rasgos de su personalidad interpretados por un pintor de la colonia con destino a embellecer los muros y perpetuar su memoria, en el majestuoso Convento de la Provincia Seráfica del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala». Otra copia de fecha de 1858, aunque menos lograda,

⁴³ *Ibid.*, pp. 16-17.

⁴⁴ Véase David VELA, *Biografía... Ob. cit.*, p. 185 en la que trae una ilustración del indicado retrato.

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 206-207. Este calendario popular de la tipografía Sánchez y Guise se comenzó a publicar desde 1893 y en el año 1926 inserta una sinopsis de la vida del Hermano Pedro y algunos textos relativos al sucesor de Pedro, Fr. Rodrigo de la Cruz. Y trae un grabado que representa al H. Pedro con su famosa campanilla, frente al portón de su convento en ruinas.

pero casi igual, si no fuera por algunos detalles, pues aparecen más cercanos los tres volcanes y Pedro está representado en primer plano en el atrio ante el convento mientras su cabeza no sobrepasa los conos volcánicos. También trae un pie que dice: «El V. H^o Pedro de S. Joseph Betancurt Tercero profeso de avito descubierto de N.S.P.S. Francisco de Guatemala y fundador del Hospital de convalecientes de ella con el título de Belén. Año de 1858». Según información recibida por Leopoldo de la Rosa del indicado Sr. González este óleo o retrato se atribuye a un contemporáneo suyo, Tomás Merlo, como recogía también la nota del almanaque. Este pintor había hecho varios cuadros de la Pasión del Señor con destino a la iglesia del Calvario y algunos de ellos se conservan en el Museo de Guatemala. Todo parece dar la razón a los datos suministrados por Mario Gilberto González, sin embargo Leopoldo de la Rosa discrepa respecto a la paternidad del cuadro, pues Tomás de Merlo⁴⁶ no fue contemporáneo del Beato», pues nació en 1694. En cambio su padre Tomás de la Vega Merlo que también fue pintor conoció a Pedro de Betancur y declaró como testigo en el proceso informativo y manifestó que «conocía al Hermano Pedro por haber aprendido a leer en su escuela, tratándolo desde la edad de tres años hasta los siete, o sea, hasta 1667, año en que murió el Siervo de Dios»⁴⁷.

Sin embargo, no puede asegurarse que este cuadro sea su primer retrato, ni cuál sea el más antiguo y original. Ricardo Toledo Palomo⁴⁸ que traza la evolución de las pinturas y grabados del Hermano Pedro nos pone en guardia sobre el uso reiterado de la leyenda, encontrada en los mismos durante los siglos XVII y XVIII, de «verdadero y auténtico retrato» como si fuesen los verdaderos o reprodujesen el original. Ello más bien es un tópico-leyenda que se mantiene en obras hechas muchos siglos después. Por otra parte otra pintura al óleo representando, según hemos descrito arriba, al Hermano Pedro terciario y de cuerpo entero que se realizó para la capilla de la Tercera Orden de El Calvario podría ser copia o estar inspirada en una pintura de medio cuerpo firmada por Francisco Antonio de Montúfar (1657-1713) de propiedad particular. Esta leyenda aparece en esta pintura que representa al Santo de medio cuerpo o de busto prolongado y en otra

⁴⁶ Thomas de Merlo (1694-1739) famoso pintor que vivió en Santiago de Guatemala y es conocido por sus obras pictóricas, entre ellas catorce óleos de grandes dimensiones con el tema de las estaciones del viacrucis, cf. E. BELL, *La Antigua Guatemala: la ciudad y su patrimonio*, Guatemala, 1999, p. 214.

⁴⁷ En: «Notas sobre el Beato...», art. cit., p. 18.

⁴⁸ En: *Retratos del santo Pedro de San José de Betancurt en el arte*. Nueva Guatemala de la Asunción, 2002, pp. 53-70.

anónima que se encuentra en el Museo Colonial de La Antigua. En esta segunda se representa al Hermano Pedro con hábito y escudo belemita y en la primera, como decíamos que está firmada, aparece con hábito de terciario franciscano. Ricardo Toledo opina que las dos pinturas o retratos proceden del mismo pincel y son muy antiguas.

Los otros retratos representan al Hermano Pedro con el hábito talar de franciscano de la Primera Orden, siendo así que él, como es sabido, no fue sacerdote, o con hábito y escudo de belemita, indumentaria que tampoco vistió, como aparece en el cuadro que se encuentra en el convento de las Hermanas Belemitas de Bogotá.

El Premio Nóbel, Miguel Ángel Asturias describe también al Hermano Pedro como sigue: «de regular estatura, moreno, de barba poblada, frente ancha, con una cicatriz, ojos negros y vivos». Y de esta manera se le representa en dibujos, pinturas e imágenes. Así aparece en una ilustración aportada por David Vela, vestido con el hábito franciscano, elevado sobre un fondo que representa al Hermano andando por las calles de Guatemala pidiendo sufragios por las almas del purgatorio, con la célebre campanilla en la mano derecha y un bastón ahorquillado en la izquierda y rosario al cuello. Otra ilustración encontramos en David Vela que data de la época en que fue declarado Venerable, también aparece reproducida en la *Biografía de autores canarios*⁴⁹. En ella se representa vestido con hábito belemita, con el escudo de Belén, y de medio cuerpo frente a un aparador en donde se hallan colocados un crucifijo inclinado sobre una calavera y a sus pies disciplinas penitenciales, al fondo el firmamento con puttis o angelotes. Al pie aparece la leyenda: V. P. FR. PETRUS A S. IOSEPH DE BETANCUR/ Fund. Ord. Hospital. Fratrum Bethlemitarum cuius virtutes in gradu heroico approbavit. Clem.XIV.P.M 25 Iulii 1772.

En las Islas representaciones del Hermano Pedro existieron incluso antes de su beatificación. Se sabía que una imagen escultórica estuvo depositada en una casa particular. En la Cueva del Hermano Pedro existe también una copia de la imagen que se considera «vera efigie» vistiendo el hábito de Tercero, y otras imágenes semejantes, pues desde hace mucho tiempo devotos suyos se dirigían a ese lugar, como todo el mundo sabe.

Pero ciñéndonos a las pinturas existentes en Tenerife comencemos por el grabado que se halla en la Real Sociedad de Amigos del País en La Laguna, uno de los tres estudiados por Carmen Fraga González⁵⁰. Trae una

⁴⁹ A. MILLARES CARLO y M. HERNÁNDEZ SUÁREZ, *Ob. cit.*, tomo VI, p. 238.

⁵⁰ En: «Iconografía de los PP. Azevedo y Anchieta, y del hermano Pedro de Bethencourt», *II Coloquio de Historia Canario-Americana*. Tomo II, 1977, pp. 443-452.

inscripción en latín que resume la vida, obra y muerte del Hermano Pedro y da sentido al cuadro. Representa la Adoración de los Pastores al Niño Jesús acompañado de sus padres y el Hermano Pedro aparece arrodillado junto al pesebre. Esta lámina, nos dice la inscripción, fue grabada en Roma en 1737 por Juan Frezza, siguiendo un dibujo del P. Fray Bartolomé de San Antonio de la Trinidad. El dibujo, nos advierte la Dra. Fraga, recuerda los lienzos de Baroccio, como puede ser la «Circuncisión» del Museo de Louvre, en cuanto a algunos detalles de composición y en los rostros, de rasgos menudos. Esto no es sorprendente, porque su estilo coincide con el rococó imperante en la primera mitad del siglo XVIII.

Este grabado sirvió de modelo para la realización de un cuadro (óleo en tela 79 por 61 cm) que fue expuesto en Icod⁵¹ en 1970, el cual se atribuyó a la escuela de Cristóbal Hernández Quintana, nos informa Carmen Fraga, sin embargo es una fiel copia de la mencionada lámina hasta en sus menores detalles, aunque comenta que es inferior a su modelo «hay que reconocer la superioridad de los autores de la estampa sobre el anónimo pintor canario». El Hermano Pedro en la obra grabada por Frezza es figurado con frente ancha y abombada, que la escasez de pelo subraya más; nariz pequeña y con barbilla. En cambio, en el óleo su rostro se hace más alargado y hasta macilento, arco superciliar destacado, mejillas hundidas.

Una tercera obra de Pedro de Betancur, también pintura al óleo, se encuentra en la sacristía de la iglesia de Santo Domingo de Guzmán, en La Laguna, que últimamente ha sido restaurada. La profesora Fraga identifica el cuadro con el Hermano Pedro, frente a otras atribuciones, basándose en el hábito que porta el personaje que es el que solían vestir los betlemitas, capa de color castaño y además lo compara con otro lienzo existente en el convento de San Diego del Monte⁵² en La Laguna en el cual se copia el rostro del cuadro indicado y, expresamente se indica que el personaje allí figurado es el Hermano Pedro. La tela existente en la sacristía de la iglesia de Santo Domingo de Guzmán, según el estudio de C. Fraga, es de brillante colorido y composición más elaborada de lo habitual en la pintura de Canarias. Muestra en un primer término al Hermano Pedro acogiendo a dos tullidos, en tanto que en un segundo plano se representa una sala hospitalaria, alusión clara a su obra de beneficencia.

⁵¹ El cuadro era propiedad particular del presbítero D. Valentín Marrero Reyes (la Victoria de Acentejo, Tenerife) que fue muchos años párroco de San Marcos Evangelista de Icod de los Vinos, cf. C. FRAGA, «Iconografía de los...», art. cit., p. 450.

⁵² Raúl FRAGA, «El Hermano Pedro, en sus efigies y retratos conservados en Tenerife». *El Día*. 19 de junio de 1970.

Raúl Fraga⁵³ nos informa que en una casa de La Laguna existe una efigie del Hermano Pedro cuyo rostro es fiel representación de su persona conforme lo describe su primer biógrafo, el Padre Lobo. Es una talla que aparece con el hábito de bethlemita. Cree que esta talla debió ser traída por los betlemitas cuando intentaron fundar en La Laguna y la dejaron en una casa de confianza.

Existen algunas representaciones más de nuestro Santo en Tenerife. En la Cueva del Hermano Pedro, lugar y centro de peregrinación, como hemos dicho, hay una reproducción de su más antigua y verdadera efigie vestido del hábito de terciario franciscano y una talla restaurada por Ezequiel de León. Para la iglesia del Médano el pintor alemán José Kneuttinger donó un hermoso cuadro alegórico que une Tenerife y Guatemala en la obra de caridad y beneficencia realizada por el santo chasnero. También puede admirarse la composición de José Aguiar en encáustica-lienzo situada en la cabecera de la nave izquierda de la Basílica de Nuestra Señora de Candelaria. Aparte de otras efigies y estatuas del Santo de Vilaflor, mencionemos, finalmente la escultura en bronce, obra de Miguel Cabrera Hernández, que se colocó en la rotonda de acceso al Aeropuerto del Sur «Reina Sofía», el busto pequeño ubicado en la fuente de la plaza de Vilaflor, regalo de Guatemala, que representa al Hermano Pedro con la campanilla y la estatua que dedicó La Laguna al Santo con motivo de su canonización situada detrás del edificio de correos y junto a la iglesia de Santo Domingo de Guzmán.

2. BIOGRAFÍAS DEL HERMANO PEDRO

A pesar de que el Hermano Pedro goza de gran popularidad en Canarias, especialmente en Tenerife, no se han prodigado estudios científicos, biografías o escritos contrastados sobre tan destacada figura, como suele acontecer con otros relevantes compatriotas isleños, salvo las notables excepciones ya señaladas en la primera parte. Desde luego se echa en falta, en general, una biografía actualizada y hecha con todo rigor y método, pero ello sería, en principio, pedir demasiado si la propuesta quiere abarcar al Hermano Pedro con todo su proyecto hospitalario. En este caso la complejidad resulta evidente. Se entrecruzan y superponen coordenadas históricas y políticas y se involucran, durante siglos, diferentes dimensiones: religio-

⁵³ *Ibíd.*, p. 6.

sas, sociales, sanitarias y educativas. Pero sin intentar ser tan ambicioso y comprehensivo, aun con metas y límites más precisos, la dificultad no deja de ser ardua y desalentadora. Pongamos el límite, por ejemplo, cuando la Orden Bethlemita se asienta y expande. Incluso hasta ese momento hallamos tal cantidad de documentación desperdigada en archivos situados en países geográficamente distantes como en Roma, Guatemala, Madrid, París y otros lugares lo cual requiere para su ordenamiento y estudio no poco esfuerzo y dedicación. Hecha esta salvedad de conjunto por la que constatamos nítidamente las dificultades y reconocemos también que toda obra misionera es inacabada y revisable como lo será, de alguna manera, toda investigación que analice e interprete esa misma historia. Ello no ha impedido un generoso trabajo crítico, científico, aunque parcial, y de carácter divulgativo sobre tamaña figura. Pues bien, en contraste con la escasez de biografías o estudios del Hermano Pedro en su tierra natal surgieron abundantes biografías meritorias en Guatemala y en Centroamérica desde su muerte. En Canarias hasta después de su beatificación apenas circularon biografías o folletos sobre el Hermano Pedro, ni publicados aquí, ni siquiera venidos de fuera. Realmente tampoco se favorecía mucho su conocimiento desde las instancias eclesiásticas, pese a la devoción popular, seguramente para evitar que se le diera culto y en consecuencia se paralizase el proceso canónico, pues se seguía justamente el proceso por vía de «non cultu». Ello no quiere decir que se olvidase al Santo de Vilaflor en Tenerife como injustamente asegura Carmelo Sáenz de Santamaría en su prólogo a la reedición de la *Historia Bethlemítica* de J. García de la Concepción.

El Hermano Pedro siempre fue recordado en la prensa local de vez en cuando con motivo de cualquier efeméride o centenario. Con razón suele decirse que estas celebraciones producen no pocos milagros. Solamente pretendemos valorar o simplemente presentar una serie de biografías del Hermano Pedro, muy desiguales por su entidad, estilo literario y método, en general cuantas he podido manejar o han llegado a mi conocimiento y en todo caso sin ánimo de ser exhaustivo. De su lectura se colige que la mayoría de ellas ha nacido al calor de la devoción al Santo en vistas al reconocimiento de su santidad por parte de la Iglesia y al interés que despertó su vida admirable y rara.

Se cuentan actualmente ya 57 biografías del Hermano Pedro. Según el orden cronológico distinguiré tres grupos de escritos. 1) Biografías o relatos antiguos. En este apartado presento un elenco de las biografías más cercanas al biografiado, incluso coloco en la categoría de biografías algunos textos de sermones en cuanto que recorren las etapas principales del Santo o aportan nuevos datos. También se incluyen todas las vidas posteriores

hasta 1927 aproximadamente. 2) Biografías, vidas o estudios recientes: este segundo grupo está formado por las biografías del siglo XX, matizando que predomina una variedad notable pues entre ellas aun reseño breves folletos que casi nada añaden a las anteriores vidas. No obstante interesan en cuanto que son fruto del fervor o que intentan propagar sus virtudes y obra en orden a la culminación del proceso de beatificación y canonización. Finalmente dedico un apartado: 3) Vidas y estudios editados en Canarias. Este apartado tercero agrupa las biografías o vidas surgidas en Canarias cuyas características generales estriban en desarrollar aspectos locales, ausentes en otras e incidir, de alguna manera, en su vida oculta isleña.

2.1. BIOGRAFÍAS O RELATOS ANTIGUOS

La primera biografía sobre el Hermano Pedro fue la breve relación del P. Manuel Lobo, de la Compañía de Jesús, uno de sus confesores y director espiritual. Esta obra encantadora, por su fácil lectura y estilo literario depurado, es evidente que fue concebida como una mera exposición muy breve de la vida y virtudes de nuestro Santo. En sí misma posee un valor incalculable por ser su autor testigo presencial de lo que narra. Y, a juicio de los estudiosos, es la fuente a partir de la cual el Hermano Pedro vino a ser conocido y aun se incorporó a la literatura hagiográfica. Su título aclara bastante⁵⁴: *Relación de la vida y virtudes del V. Hermano Pedro de San José Betancur. De la Tercera Orden de Penitencia de N. Seráfico P. S. Francisco. Primer fundador del Hospital de Convalecientes de nuestra Señora de Belén en la ciudad de Guatemala*. Fue dedicada a la Purísima Virgen y Madre de Dios de Belén e impresa en Guatemala en 1667 en la imprenta de José Pineda Ibarra a petición de la Tercera Orden. El padre fray Francisco Vázquez de Herrera se refiere a su inmediatez tras su fallecimiento. Es fácil verificar que se publicó a los pocos meses de su óbito acaecido en abril, su aprobación aparece registrada en octubre de 1667 y la licencia eclesiástica data del 2 de diciembre⁵⁵.

⁵⁴ Este es el título de la reimpresión en la imprenta de Sebastián de Arévalo que data de 1735, también en Guatemala, obra que utilizó la estudiosa Ana María Ruiz de Villarias Fernández, *ob. cit.* p. 34, pues no pudo localizar ningún ejemplar de la primera edición. Ella opina que el título probablemente no fuera el original «ya que no parecen ser de mano de M. Lobo las palabras de N. Seráfico P. S. Francisco, y sí propias de quienes publicaban esta segunda edición» (*Ib.* nota 7, p. 54).

⁵⁵ Y F. VÁZQUEZ anota de este tenor: «Escribió, poco después que el Siervo de Dios falleció, el M.R. P. Mro. Manuel... excitado de interior impulso y dictámenes de conciencia

De esta primera edición no se conserva ejemplar alguno, tampoco manejó ninguno David Vela cosa que lamenta⁵⁶. Pero lo más determinante es que sobre este «precioso librito», debido al deseo de conocerlo y a la devoción que suscitó su protagonista, se compusieron numerosas copias en cuanto llegó a España el primer ejemplar. De ahí que se imprimiese por segunda vez tan tempranamente en 1673 en Sevilla, reimpresión que efectuó el impresor mayor de dicha ciudad Juan Francisco Blas⁵⁷. El P. Vázquez cotejó cuidadosamente la edición sevillana con el original impreso en Guatemala y anotó que era copia fiel, «consolidándose (*sic*) la devoción con ver dos impresiones de la vida del Venerable Hermano Pedro de S. Joseph en tan pocos años»⁵⁸. En todo caso la «Relación» de Lobo constituyó la base en la que se apoyaron las posteriores biografías más extensas y completas.

Destaquemos algunos rasgos de la «Relación». El jesuita Manuel Lobo dedica el capítulo primero a la patria del Hermano Pedro y a su viaje a Las Indias. Apenas dos páginas le bastan para resumir la etapa en su tierra natal, sin embargo, dado el carácter esquemático que caracteriza su obra, poco extraña dentro del conjunto hagiográfico pues resulta claro que su objetivo principal era historiar la vida apostólica y penitente que llevó el santo Hermano en Guatemala. También inaugura la serie de biógrafos que trata de encontrar paralelismos bíblicos en la vida del Hermano Pedro, «sin duda es el maná de Guatemala, todos le hallaban al sabor de su necesidad». Por otra parte son más bien escasos los relatos milagrosos, sobrenaturales o legendarios los cuales veremos multiplicarse en las siguientes biografías. Aquí se cumple el principio que rige en cuanto al desarrollo de los textos hagiográficos⁵⁹: «la fama aumenta por su difusión». Relatos maravillosos, extraordinarios o «cuasi-milagrosos» según denominación de Ruiz de Villarias, se cuentan diez en total que se refieren a intervenciones con animales, apariciones, precogniciones, favores de la Virgen y multiplicaciones⁶⁰.

como quien había tratado la del V. Hermano, desde los principios de sus estudios, casi continuamente porque aunque otros sacerdotes y religiosos le confesaban frecuente, aun continuamente algunos tiempos, el padre Mro. Manuel Lobo fue el que tuvo la llave dorada del alcázar y sagrario de su alma»: en D. VELA, *Ob. cit.*, pp.145-146 y en VÁZQUEZ, N° VIII.

⁵⁶ «No hemos tenido la suerte de ver ejemplar alguno de dicha edición, pero abundan en la literatura del Hermano Pedro prolijas referencias a ella...» en D. VELA, *Ob. cit.*, p. 145.

⁵⁷ *Ibid.*, p.148.

⁵⁸ *Ibid.*, p.148.

⁵⁹ *Fama crescit eundo.*

⁶⁰ Cf. RUIZ DE VILLARIAS, *Ob. cit.*, p. 35.

La vida del Hermano Pedro se va perfilando incluso con las alabanzas que hacen de él tras su muerte. Por eso traemos a colación la oración fúnebre de Jerónimo Varona de Loaysa⁶¹ pronunciada en el primer aniversario de su muerte, es decir, el 25 de abril de 1668. Consiste en un breve texto de unas 32 páginas que incorporaron en sus respectivas obras Francisco Antonio de Montalvo y José de la Madre de Dios. David Vela nos proporciona la ficha completa⁶²: *Panegyrico/que D. Geronimo Varona Loayza/predicó en las honras/del Venerable Hermano/Pedro de S. Ioseph/Betancvr/M.P.S.*

Su contenido resulta un encendido elogio de las virtudes del Hermano Pedro. Describe la orfandad y desconsuelo en que dejó a los guatemaltecos recordando el año de su fallecimiento. No va mucho más lejos. El panegirista lo ensalza y lo compara a Job, paciente y probado por Dios, protagonista de la historia del libro bíblico que lleva su nombre. La vida de Pedro ha sido, a su juicio, un remedo o retrato en parte de las vicisitudes experimentadas por aquella figura bíblica. Imagina Varona de Loaysa que la cabeza de Pedro está nimbada de la luz del temor de Dios que es la verdadera sabiduría y luce en ella como la borla de su grado puesto que ya no era Pedro ignorante sino «graduado en la Universidad de las virtudes». Reparemos en el tono sentido del exordio que transcribimos a continuación:

«Si es para llorada la muerte de un amigo ¿qué será la de un amigo y hermano? Mas ¿qué será la de un hermano, amigo y padre? ¡Oh muerte cruel! Tantas veces cruel, cuántos fueron los estragos, que de un golpe solo hiciste: muerte avara, que con una sola vida que quitaste, quitaste a tantas vidas el aliento, ¿qué hiciste? ¿No te bastaba quitar a los pobres el sustento para que quitaste a los huérfanos su amparo? ¿No te bastaba quitar a las cárceles su alivio para que quitaste a los hospitales su socorro? ¿No bastaba quitar a los viudos su alegría para que quitaste a los muertos sus sufragios? Pues todo lo quitaste con quitar la vida al Hermano Pedro de S. Ioseph. ¡Oh lloren todos, pérdida tan de todos, y si les diere lugar, prediquen todos sus honores, solo con repetir sus beneficios: predíquenlas los pobres, predícanlas los huérfanos, los desvalidos, los enfermos, los encarcelados, los viudos, los muertos; pues todos debieron a Pedro beneficios; y si ninguno entre tantos es digno Orador de tus virtudes, predícala tú, Pedro; pues ninguno mejor que tú las conoció, predíquelas, que no será nuevo que tu prediques a tus mismas honras, que ya Job predicó a las tuyas en el cap. 29 de su historia. Mas no parece sino que predicó las honras del Hermano Pedro; porque tan medido le

⁶¹ Escrito Don Geronymo Varaona y Loyola en la *Historia Bethlemítica* de J. García de la Concepción, p. 212.

⁶² «(Debe existir una primera edición que el padre Juan Antonio Montalvo tuvo a la vista, reimpressa en 1683, y encuadrada al final de la obra de Montalvo)», véase en D. VELA, *Ob. cit.*, p. 143.

viene aquel sermón y tan ajustado el panegyris o se cortaron sus cláusulas al tamaño de la virtudes del Hermano Pedro, o estas virtudes se labraron a la medida de aquellas cláusulas y fue sin duda que se copió el Hermano Pedro por aquel original Job, y salió esta su copia tan parecida a su original que no pudo Job decir de sí que no la dijese también de Pedro...»

«¿No había de ser eterno aqueste hombre? Así había de ser, mas ¡Oh dolor!...Murió el Cisne, el segundo Job, padre de pobres. Y al ponerlo en su sepulcro yo pude decirle lo que al otro Job: *ingredieres in abundantia sepulchrum sicut insertur acervus tritici*. ¡Oh Pedro, oh amigo! Tú que fuiste el montón de trigo donde hallaron hartura tantas hambres, entrarás en este sepulcro, como en traje, donde quedará ensilado el trigo de los pobres, entra en él y reposa, macolla abundante de frutos; pues fueron tus obras todo grano y nada paja reposa en ese sepulcro, Cisne del Cielo, para resucitar después como Fénix: *et multiplicabo dies, sicut palma*⁶³, *sicut Phenix*, dijo Tertuliano, porque es el Fénix símbolo de la eternidad. Así sea, así sea, plegue al Cielo; resucita en buen hora, Fénix abrasado en llamas de caridad, resucita y levanta el ligero vuelo de tus plumas, hasta llegar a la cima de aquel monte de la eternidad, a multiplicar los días de tu duración, por todos los siglos de los siglos. Amen.-*Laus Deo*»⁶⁴.

Pasemos a reseñar otra vida del Hermano Pedro, la mencionada de Montalvo. La importancia de esta biografía es puesta de relieve por David Vela. Fue dedicada a la reina madre doña María Ana de Austria, y titulada *Vida admirable y muerte preciosa del Venerable hermano Pedro de San José Betancur*. Se enfatiza la probada ilustración del autor y el cuidado con que trató de sujetarse a los datos más ciertos. Fue impresa en Roma en el año 1683 por Nicolás Tinasí y reeditada en Guatemala en 1974 por Agustín Estrada Monroy.

Sus apreciaciones sobre la personalidad del Hermano las sintetiza al calificarlo de dócil, cortés, humilde, caritativo, modesto y agradable. Justamente señala: «En la virtud le reconocerían consumado y en el estudio siempre principiante, en la devoción águila y en las letras topo»⁶⁵.

Este autor se basó en la biografía de Lobo, en el panegírico de Varona y en un sujeto de toda calificación que trató directamente al Hermano Pedro, seguramente se refiera a Fr. Rodrigo de la Cruz⁶⁶. En efecto son tres testigos de vista, como él mismo declara, que garantizan el contenido. Igual que el P. Lobo dedica bien poco a su vida antes de su marcha a las

⁶³ Job 29,18: *Dicebamque: In nidulo meo moriar, et sicut palma multiplicabo dies* «Y pensaba: si muero con mi nido aumentaré mis años como el fénix».

⁶⁴ D. VELA, *Ibid.*, pp. 143-145. Presentó la transcripción exacta de los fragmentos pertenecientes a la oración fúnebre de Varona de Loayza solamente modernizando la grafía.

⁶⁵ En: RUIZ DE VILLARIAS, *Ob. cit.*, p. 36.

⁶⁶ Véase la ficha completa de la publicación en D. VELA, *Ob. cit.*, pp. 149-150.

Indias, sin embargo es la primera biografía que aborda en su última parte la historia de los principios de la Compañía Bethlemítica que será luego referencia obligada en la obra del P. Vázquez.

El libro consta de 416 páginas más un apéndice de once en el que intercala la transcripción de la bula de Su Santidad Inocencio XI mediante la cual erigió, el 26 de marzo de 1687, la Compañía de Nuestra Señora de Belén en Congregación, bajo la Regla de San Agustín⁶⁷. Es también el primero que publica el testamento, la fe de otorgamiento y el codicilo del Hermano. En la dedicatoria a la reina Ana de Austria ya realza de elogios la figura de su biografiado y explica los motivos del homenaje: «El Venerable Pedro de San Joseph Fundador de la Compañía Bethlemítica en la Indias Occidentales es el piadoso sujeto de esta historia, que consagro con profunda veneración a V. Majestad...» Muestra su agradecimiento a la reina porque concedió permiso para edificar el hospital. En la introducción, además, expone cómo obtuvo sin dilación la aprobación eclesiástica para la publicación de la misma de parte del Promotor de la Fe cabe la Congregación de Ritos extrañándose de «que no se hubiesen hecho informaciones por el Ordinario de la vida de un Varón tan grande y ejemplar...»⁶⁸.

Por muy importante y valiosa se tiene la obra de fray Francisco Vázquez de Herrera, O.F.M. *Vida y Virtudes del Venerable Hermano Pedro de San José de Betancur* (Ampliaciones a la «Relación de la Vida y Virtudes del Venerable Hermano», escrita por el R. P. Manuel Lobo, S. J.). Esta vida, aunque escrita entre 1705-1706, permanecía inédita, y seguramente conoció los honores de la imprenta en 1962 en Guatemala por obra de fray Lázaro Lamadrid, quien ostentaba los mejores títulos para sacarla a la luz en cuanto que era asesor histórico del Comité Central Franciscano, y del Centro Americano Pro Beatificación y Canonización del Venerable Siervo de Dios, Hermano Pedro de San José Betancur. Además esta biografía se publicó bajo los auspicios del presidente de la República de Guatemala, general e ingeniero Miguel Ydígoras Fuentes. Sin embargo, Agustín Mencos Franco daba por seguro que Vázquez la dio a la luz en La Antigua Guatemala a principios del siglo XVIII con el título «Historia del Venerable Pedro de Bethancourt...»⁶⁹.

⁶⁷ EP, 104, en J. ZAPORTA PALLARÉS, *Art. cit.*, p. 536.

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 150.

⁶⁹ *Ibíd.*, pp.178-179. En «Cronistas de la Colonia». *La Revista*, órgano de la Academia guatemalteca de la Lengua, correspondiente de la española, 1889. Mencos Franco asegura que escribió dicha historia sobre «una de las más simpáticas personalidades de la patria aquel filántropo Pedro de Bethancourt», lo llama héroe de la caridad que se atrajo por sus virtudes la veneración del pueblo, que fundó la simpática Orden de los Belemitas: «Orden

Como aparece en el título, la obra de Vázquez son ampliaciones a la de Lobo siguiendo puntualmente sus capítulos, títulos y contenido e insertando sus párrafos y propias anotaciones, pero además añadió papeles originales del Hermano Pedro que el P. Lobo no pudo utilizar. Precisamente Fr. Francisco Vázquez en su crónica hacía referencia a que conoció al P. Lobo y que tuvo comunicación con varios de sus compañeros. Heredó y se hizo con la documentación y papeles de propia letra del Hermano Pedro que cotejó con los de su confesor, pues le había manifestado la intención de añadir y ampliar la «Relación». El autor afirmaba que conoció por más de diez años al Hermano Pedro teniendo él 20 años a la muerte de aquél y autentifica «que apenas muerto el venerable Varón ya cundieron en el pueblo generales aclamaciones de su santidad»⁷⁰.

Por consiguiente Vázquez se ajusta exactamente a la «Relación» de Lobo y respeta cada uno de sus capítulos los cuales coloca en el centro y, a continuación, en torno a ellos hace comentarios y digresiones en sucesivos párrafos. Por consiguiente, añade minuciosas anotaciones que conservaba, tanto del P. Lobo como de su antecesor en el cargo de cronista fray José de Moreira. En cuanto a la estructura de la obra, igual que la de Lobo, es el primero que consagra varias páginas a la familia del Hermano y nos relata la religiosidad que se respiraba en el hogar de los Betancur. Pero toda su atención la centra en su espiritualidad o devociones y apostolado. En último lugar intercala el testamento del Hermano Pedro y una correspondencia entre éste y el obispo Fr. Payo de Rivera. El libro, a juicio de la investigadora Ruiz de Villarias, es la fuente narrativa más completa para analizar y conocer la vida así como la espiritualidad de Pedro⁷¹.

Otra obra clásica y referente obligado de consulta es la ya citada *Historia Bethlemítica, vida ejemplar y admirable del Venerable Padre Pedro*

religiosa no sólo contemplativa sino eminentemente práctica, como que destinada está a la curación de los convalecientes, a la enseñanza de los niños y al socorro de las miserias humanas».

⁷⁰ *Ibid.*, p. 156: D. VELA aporta estos datos sacados de la Crónica franciscana cuya ficha completa aparece encabezada por: *Segunda Parte de la Chronica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala del Orden de N. S. P. S. Francisco en el Reyno de Nueva España...*

⁷¹ Cf. RUIZ DE VILLARIAS, *Ob. cit.*, pp. 38-39: «En cuanto a los relatos cuasi-milagrosos Francisco Vázquez, además de relatar todos los del P. Lobo, será uno de los que más incrementa la lista, sobrepasando en 24 la de Antonio de Montalvo y en 26 la de Manuel Lobo: en el apartado de los animales añade un relato; en el de las apariciones cinco; en el de la precognición nueve; en el de las multiplicaciones cinco; en el de las curaciones cuatro; en el de las apariciones del demonio dos, y en el de los favores después de muerto dos».

de San José Betancur, fundador de el Regular Instituto de Belén en las Indias occidentales escrita por Fr. José García de la Concepción y publicada en Sevilla en 1723. Esta obra supera las 700 páginas si incluimos aprobaciones, licencias, protesta y prólogo. Fue reeditada por la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala en 1956 con prólogo, según mencionábamos, del Dr. Carmelo Sáenz de Santamaría, S. J.

En la dedicatoria al rey Felipe V menciona también a la Reina Madre Doña María Ana: «Para otros asuntos que la Religión quería emprender en la Curia Romana se vio favorecida con tres cartas de la Señora Reina Madre Doña María Ana de Austria dirigidas al Sumo Pontífice y al Eminentísimo Cardenal Cybo y al Marqués de el Carpio, embajador en Roma por España en aquel tiempo».

La obra está dividida en cuatro libros. El primero trata de la vida del venerable Siervo de Dios, Pedro de S. Joseph Betancur. En ella ocupa un lugar preeminente la etapa en su tierra natal. El segundo libro desarrolla la vida de Fr. Rodrigo de la Cruz, primer general de los bethlemitas con frecuentes referencias al Hermano Pedro, el tercero aborda el establecimiento y desarrollo de la Orden de Bethlemitas hospitalarios hasta la muerte de fray Rodrigo de la Cruz, y el cuarto hace mención a la vida de algunos otros bethlemitas los cuales a imitación de su fundador destacaron por su piedad.

La «Historia» de García de la Concepción está basada no sólo en la de Montalvo sino también en las informaciones presentadas en vistas al proceso de beatificación, en los instrumentos jurídicos existentes en las curias de Madrid y Roma, en los litigios seguidos por la Orden Bethlemítica, en la relación de un testigo ocular cualificado y en la constante tradición de los mismos religiosos bethlemitas.

Respecto a la valoración de esta «Historia» podemos convenir con Vela y concluir que sin mengua de sus valiosos antecedentes, la de Lobo y Montalvo, esta biografía es una de las más completas y ciertas del Hermano Pedro, y su publicación cayó como otro maná sobre el hambre de los fieles admiradores del beato antigüeño, en América y Europa, que no menos interés despertó su ejemplarísima vida en Roma y en toda España⁷².

No menos importante es *La Storia della vita e virtù, doni e grazie del Venerabile Servo di Dio P. F. Pietro Giuseppe Betancur, fondatore dell'Ordine Betlemítico nelle Indie Occidentali* publicada en italiano por Antonio di Rossi (Roma 1739), obra que fue recopilada y encargada por Fr. Giuseppe della Madre di Dio, procurador de la causa de beatificación,

⁷² D. VELA, *Ob. cit.*, p. 161.

como instrumento de propaganda del Hermano Pedro para extender su conocimiento y devoción. Es una «Vida» muy ajustada a los datos contenidos en los procesos informativos apostólicos.

Podemos mencionar también una obra del año 1751 sobre la regla y constituciones de la religión betlemítica publicada en castellano e italiano: *Regla y Constituciones de la sagrada Religión Bethlemítica fundada en las Indias Occidentales por el Ven. P. Fr. Pedro de San Joseph Betancur*, impresa en México MDCCLI. Otra edición en italiano editada en Roma data de 1768 y está dedicada al Príncipe Giovanni Francesco, Cardenal Banchieri, protector de los Bethlemitas⁷³.

Asimismo se inspira en las anteriores biografías, sin aportar novedad, la del presbítero don Carlos Sánchez y Monroy *Compendio de la vida y milagros del Venerable hermano Pedro de San José de Betancourt* Imprenta de la Tip. San Antonio, Templo de la Recolección, Guatemala, C.A. 1916.

2.2. BIOGRAFÍAS, VIDAS O ESTUDIOS RECIENTES

En 1930 el presbítero Vicente García Artola publicó *Vida del venerable siervo de Dios Pedro de San José Betancourt (Hermano Pedro)*, Guatemala C.A., Editores Sánchez y de Guise, pequeña biografía sin pretensiones que consta de 106 páginas, más cuatro grabados. El objetivo que se proponía su autor lo expuso abiertamente en prólogo: por una parte deseaba despertar el interés y atención de los lectores para emular la virtudes heroicas del Hermano Pedro y, por otra, «hacer surgir una ola de entusiasta gratitud y confianza en su intercesión, para que siendo grande el número de los que le invoquen, en privado por ahora, se obtengan milagros notables que debidamente comprobados, aceleren el día en que le veamos en los altares»⁷⁴.

La obra de David Vela *Biografía de la Humildad* junto con la publicada en 1935 supuso un punto de inflexión en cuanto que la figura de nuestro Santo se integraba en la tradición poética y literaria de Centroamérica. La editó el Ministerio de Educación Pública, editorial de José Pineda Ibarra, Guatemala, 1961. Hay una nota de los editores que puntualiza: «Este libro ha de considerarse como una segunda edición de la primera parte del que publicó el escritor David Vela en el año 1935 impreso en la Unión Tipográfica e intitulado *El Hermano Pedro en la Vida y en las Letras*». El au-

⁷³ Cf. *Biobibliografía de escritores canarios...*, ob. cit., pp. 260 y 1254.

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 202.

tor justamente omitió la segunda parte que recogía en forma erudita innumerables alusiones al Santo de Guatemala en la literatura nacional y extranjera por dos razones: por el carácter popular de la nueva edición y porque había transcurrido suficiente tiempo y, por consiguiente, la literatura sobre el Hermano Pedro y su iconografía se había incrementado de tal manera que tendría que rehacer y completar aquella primera. Sin embargo, quiso el autor darle un título adecuado a la primera parte que es «Biografía de la Humildad» pues intenta presentar la vida del Hermano Pedro para que fuera una hagiografía tanto por la veracidad de los datos históricos como por la imparcialidad en vehicular los sentimientos del pueblo guatemalteco en relación con el Santo, pues su fama de bondad y su ejemplo de virtud han perdurado con creciente fuerza y es invocado como intercesor y fuente de esperanza.

El primer capítulo titulado «Evocación» se inicia con un texto-viñeta significativo de Leopoldo Trenor alusivo a uno de sus gestos más populares y repetidos que lo identifica plenamente:

Vuelve, pobre y humilde frailecillo,
y vive con nosotros
en esta oscura y turbadora noche,
porque vamos vagando temblorosos.

No deja de ser curiosa la recopilación de Julián Arriola C. titulada *Los milagros del Venerable Siervo de Dios, Hermano Pedro de San José de Betancurt, efectuados en su vida y después de su muerte y su digno sucesor Fray Rodrigo de la Cruz*. Antigua Guatemala 1935 (Guatemala C. A. 1983). Consta de 183 páginas.

Para valorar esta modesta obra transcribo mejor el juicio emitido por Vela sobre el autor al reseñar un artículo suyo aparecido en «El Imparcial» el 25 de diciembre de 1934⁷⁵: «El Señor Arriola es un antigüeño que ha sorbido en el ambiente de su ciudad natal las tradiciones ingenuas y grandes de la vida del Hermano Pedro y aporta a la biografía del Siervo de Dios la misma sencilla devoción con que numeroso pueblo acude a arrodillarse ante su tumba...» Desde la página once compendia lo que representa el Hermano Pedro en Guatemala y su obra realizada:

«[El Hermano Pedro] era aquí conocido con humilde nombre vistiendo el sencillo y humilde hábito de tercero ese humilde varón de aquel tiempo es hoy reconocido como el fundador de una orden religiosa en esta ciudad, de este hospi-

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 230.

tal de convalecientes, de la procesión de la Virgen del Rosario, de la Nochebuena para niños pobres y necesitados».

Relata el autor un encuentro fortuito producido en 1914 con tres religiosas de la orden betlemita pertenecientes a la casa generalicia de Roma, quienes venían buscando las huellas de su fundador y hollar, diríamos, sus santos lugares. Y de ahí arranca el relato: sobre todo destaca su tumba que goza de particular devoción, sus portentosos milagros, los sitios y la ruta que hacía el Hermano por las calles guatemaltecas, sus frases más comunes y frecuentes. Se detiene con todo pormenor en la conversión de Don Rodrigo de Arias y Maldonado, Marqués de Talamanca que al ingresar y profesar en la orden betlemita mudó a Fray Rodrigo de la Cruz. Arriola polemiza, y disiente del bachiller Juarros⁷⁶ el cual aseguraba que Don Rodrigo desestimó el marquesado por seguir al Hermano Pedro, cuando mejor cabría decir que renunció puesto que fue conocido realmente en la sociedad guatemalteca con aquel pomposo título. Las ruinas de su palacio adornado con su escudo heráldico se hallaban en el predio que mandó derribar. Y describe al Marqués como un galante caballero, hombre hermoso y elegante, fino y esmerado que se prendó de una hermosa dama. Refiere que don Rodrigo contribuyó a la disolución de un matrimonio y, en una noche tempestuosa del mes de septiembre, noche llena de negros nubarrones iba embozado en su capa el ilustre y valiente guerrero cuando tropezó con el Santo y se convirtió. Desde ese momento tomó la resolución de dejar la vida de placeres que había llevado por la benéfica, aunque ruda y sacrificada, del humilde betlemita. Por tanto determinó dedicarse al servicio del rey del cielo bajo la guía del Hermano Pedro.

Otra visión muy personal aporta la «vida» escrita por Máximo Soto Hall *El San Francisco de Asís Americano. Pedro de San José Bethencourt*, Buenos Aires, 1935 y edición de Guatemala, 1949. Se trata de una obra histórico-literaria, muy cálida por la admiración y respeto que inspira el personaje biografiado y es precisamente ello lo que quiere transmitir: devoción y admiración. Por eso adolece de cierta subjetividad. En ella Soto acentúa la indigencia y desvalimiento de indígenas y negros en la sociedad guatemalteca para resaltar su labor caritativa, filantrópica y altruista. En general ofrece también poca novedad.

Es claramente una «vida» muy limitada el librito de José Rodríguez Cerna *El hermano Pedro*, Secretaría de Divulgación, Cultura y Turismo.

⁷⁶ El Pbro. Domingo Juarros es autor, en dos tomos, de *Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala*, Guatemala 1936.

Instituto de Cultura Centroamericano, Guatemala (s.a.) ¿1950? Consta de 32 páginas. El autor fue cronista de Guatemala y publicó en el periódico el *Imparcial* un artículo el 19 de abril de 1926 con motivo del Tercer Centenario de su nacimiento⁷⁷.

Otras vidas sin aportaciones nuevas son: la de Antonio Farfán, *Vida popular del Venerable Siervo de Dios Pedro de San José Betancourt*, Antigua Guatemala, 1954; y la de fray Miguel de la Concepción *Vida ejemplar y admirable del V. Siervo de Dios y P. Pedro de San José Bethencourt*, libro impreso en Guatemala, 1956, 2ª edición, de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala⁷⁸.

Sin embargo desprende emoción el modesto libro de José Francisco García Bauer, *El Hermano Pedro Siervo de Dios*. Ministerio de Educación Pública, editorial José de Pineda Ibarra, Guatemala, 1960, obra de 103 páginas en cuarto de folio. Una tercera parte está dedicada a ilustraciones, entre ellas, publica el decreto de Venerable. Pasa por alto la vida en Canarias, tampoco se refiere a su familia. Este autor publicó también dos artículos en el periódico el *Imparcial* de 19 de abril de 1967 con motivo del Tricentenario de la muerte del Hermano Pedro. José García Bauer fue terciario franciscano igual que su biografiado, por ello destaca muy particularmente este aspecto de su formación franciscana.

El autor Otto Samayoa escribió *Alma Seráfica*. Ed. Artes gráficas, Nicaragua, 1962. Esta «vida» desarrolla y destaca la espiritualidad franciscana del Hermano Pedro.

De fray Lázaro Lamadrid, mencionado anteriormente como editor de la obra de Vázquez de Herrera es el original *Catecismo de la vida del Venerable Pedro de San José Betancur*. Guatemala, 1960. Está escrito, es sabido, por un franciscano devoto del Hermano Pedro y a la manera de un catecismo, muy breve, de apenas catorce páginas, a base de preguntas y respuestas más o menos amplias y desiguales. Da cuenta de los hitos más relevantes de la vida del Santo sacados de los biógrafos fehacientes. Llamen la atención, en aras de la totalidad y aun dentro de la más estricta concisión, las últimas cuestiones formuladas acerca de la Orden Bethlemita: ¿cuándo apareció? Contesta así: que a poco del fallecimiento del Hermano Pedro el obispo Fray Payo de Rivera aprobó unas constituciones presentadas por Fray Rodrigo de la Cruz y autorizó el cambio de color del hábito, no «la hechura», de modo que la fecha es de antes que partiera el obispo para México el 6 de febrero de 1668, y desde entonces empezó a llamarse

⁷⁷ *Ibid.*, p. 214.

⁷⁸ Vid.: *Biobibliografía de escritores canarios...*, ob. cit., p. 241.

Compañía de Belén. ¿Y de las madres bethlemitas? Nos informa que fueron iniciadas en el obispado de Don Juan Ortega y Montañez (1675-1682) por dos terciarias franciscanas, madre e hija ambas viudas: Doña Agustina Delgado y la Hermana Mariana de Jesús, con la aprobación y probable dirección del Hermano Rodrigo de la Cruz. La guatemalteca, Madre reformadora, Encarnación Rosal, perteneció a este instituto. Primeramente vistió el hábito bethlemita en las Beatas de Belén de Guatemala en 1829 y fundó la casa en Quezaltenango en 1862. Gracias a ella, después de algunas vicisitudes que no es el momento de pormenorizar, la congregación de Madres Bethlemitas se proyectó por toda América Latina y en los Estados Unidos poseyendo Casa General en Roma⁷⁹.

Una «vida» importante es la escrita por Carlos E. Mesa, perteneciente a las Academias de la Lengua de Colombia y Guatemala. Su autor escribió una verdadera biografía del Hermano Pedro que ha tenido amplia difusión y lleva por título *Pedro de Betancur, el hombre que fue caridad*, Madrid 1964. Reediciones: la segunda edición en Medellín 1980 con motivo de la beatificación del Hermano Pedro de Betancur. Hay una reedición, en Tenerife 1991, que incorpora el decreto de 1987 de la Restauración de la Orden Bethlemita por obra de Fray Luis de la Cruz y fotos de la profesión de varios hermanos belemitas. Existe otra reedición en Bogotá 2002, que se dice tercera edición, realizada por la Congregación de Hermanas Bethlemitas con motivo de la canonización del Hermano Pedro. En ésta antecede un prólogo de la madre general bethlemita Berenice Moreno y añade el capítulo 36 sobre las religiosas bethlemitas, la Orden de los Hermanos de Belén, restauración de la Orden de Belén y asociación de laicos bethlemitas.

Inicialmente la obra de E. Mesa fue escrita a instancias de la Superiora general de las religiosas bethlemitas y está basada, como advierte desde el principio el autor, en la biografía de Lobo y en la de Vázquez. Es una vida popular y, desde el punto de vista literario, escrita con buen gusto y mejor estilo. Presenta a un Pedro humilde pero audaz y lleno de tesón para conseguir sus objetivos. En general aborda todos los aspectos, aunque no sea exhaustivo en cada uno de ellos. Trata de su patria, nacimiento, familia y además incluye un estudio de la Compañía Betlemítica masculina hasta su extinción en 1820 y un esbozo de la historia betlemítica femenina. En suma es un libro sencillo que recopila los hechos extraordinarios de Pedro

⁷⁹ Véase la historia de la rama femenina relativa a la provincia del Sagrado Corazón de Jesús de Colombia escrita por Soledad HERNÁNDEZ, *Levantaron sus tiendas en Colombia*. (Apuntes para una futura Historia de la provincia del Sagrado Corazón de Jesús). Panamá, 1987.

pero no los incrementa. Sin duda se sitúa en el elenco de vidas como una biografía que «no engrosará la tradición de hechos cuasi-milagrosos»⁸⁰.

La obra de Agustín Estrada Monroy, *Betlemitas ilustres*, Guatemala 1968, abarca todos los aspectos. Tuvo una reedición en 1974. Está basada en los manuscritos originales del P. Vázquez e incluye la escritura de compra del primer solar, las primeras constituciones betlemitas, las cartas dirigidas por el Hermano Pedro a Martín Carlos Mencos y a Fr. Payo Rivera solicitando que pidiese al Rey la fundación del Hospital, su testamento que se encuentra en el Archivo eclesiástico de Guatemala y el decreto de Venerable. Abunda, por consiguiente, más en datos documentales que en los narrativos⁸¹.

Obra de la conocida periodista guatemalteca Marta Pilon es *El Hermano Pedro, Santo de Guatemala*, editorial Académica Centroamericana Edita, Guatemala 1974, 2ª edición en 1980 y probablemente hay otra edición en italiano que desconozco. Esta escritora aborda todos los aspectos. Se apoya en las biografías más fidedignas y se esfuerza en aportar datos históricos. Reparemos en la viñeta que sirve de colofón a su libro, la cual determina el tono y el carácter de su «vida»:

«Y en la ciudad-museo de Antigua Guatemala, donde parece que el tiempo se quedó dormido entre las ruinas de sus templos centenarios, en sus calles empedradas, sus fuentes cantarinas y alamedas de árboles sombríos, en cada calle y en cada esquina, existen aún hoy en día vestigios históricos de este Santo Varón cuya voz, al son de una campanilla, todavía nos llega al cabo de trescientos años, para recordarnos que un alma tenemos y si la perdemos, no la recobramos».

En el primer aniversario de la beatificación publicó Rigoberto Bran Azmitia, *El Hermano Pedro de Betancur en la poesía guatemalteca*, Guatemala, 1981, cortesía Artes Gráficas del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (97 páginas). Es un librito sin pretensiones que contiene, haciendo honor al título, una serie de poemas breves o fragmentos que recopiló su autor sobre el Hermano Pedro. Hallamos poemas de Angelina Acuña⁸² y de Sigfrido Aguilera. De Romelia Alarcón Folgar es el poema que comienza:

⁸⁰ RUIZ DE VILLARIAS, *Ob. cit.*, p. 45.

⁸¹ En 1967 con motivo del Tricentenario de la muerte del Hermano Pedro se editó también la obra «*Bethlemitas ilustres*. Breve síntesis de la ejemplar vida de Pedro de san José Betancur» en la revista *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, enero a febrero de 1967, ns. 1 y 2, pp. 313-415.

⁸² Esta escritora publicó recientemente un libro de poemas titulado *Las huellas herál-*

Clamor
escucha la razón que me asiste
recupera tu clara campanilla-lengua de ángel-
y vigila estas calles
donde circula el crimen y el horror.

Muchos de ellos se intitulan sencillamente «El Hermano Pedro» pero un grupo importante alude a su célebre campanilla con la que despertaba y removía las conciencias de los bienestantes guatemaltecos. He aquí un poema de La Antigua en el IV Centenario de su fundación:

Mano que tañe misteriosa esquila
Voz que pregona una verdad certera,
verdor que anuncia santa primavera;
de la noble ciudad, alma y pupila.

Asimismo respectivamente en «El Santo» de Hugo Estrada y en «A la Antigua» de Myriam Rodríguez de Everall

Bajo la noche serena
el Hermano Pedro pasa,
a lo lejos aún se escucha
el din-dan de su campana.

Ahí, al tañido de la sonora esquila
Pedro de Betancur, báculo en mano,
en las nocturnas sombras se perfila
llevando a Dios el corazón mundano.

Hallamos también poemas referentes a su lugar de nacimiento, así en *Sonatinas* del propio Bran Azmitia aparecen alusiones explícitas:

Nacido en Villafior allá en España
Moriste como buen guatemalteco,
al proclamarlo al mundo yo no pecco
ya que tu gloria el tiempo nunca empaña.

Reparemos en «Evangelio de Amor» de Amanda Espinoza:

Legítimo bastión de Tenerife,
arcángel del amor y en el amor nacido,

dicas del Hermano Pedro de San José de Betancur. Loanza lírica. Artemis Edinter S.A. Guatemala C.A., 2002.

cirial que iluminó la Gran Canaria
para luego alumbrar a Guatemala.

Y el afamado soneto «Claridad lunar» de Miguel Ángel Asturias:

Te eternizas, claridad lunar,
en las calles de Antigua, meditado
por los viejos aleros del solar
de Pedro de Betancur y más aseado

que el agua torcaz en el palomar
de los arroyos y como en Granada,
te eternizas, claridad lunar,
en esta ciudad de agua destilada.

Olvido en polvo que torna espejo,
llanto para lavar las armaduras
resonantes del eco en cada ruina.

Te eternizas como en las quemaduras
del amor que nos deja en el pellejo
una sed de camino que camina.

Reseñemos a continuación una serie de pequeños escritos, de tipo propagandístico, devotos o edificantes:

Mario Gilberto González R., cronista de la ciudad de Antigua Guatemala, *Las Manos de Pedro*, 1980. Es un folleto edificante, muy breve.

Soledad Hernández M., bethlemita, *Pedro de San José Betancur «Rico en misericordia»* Bogotá, Colombia 1990. Dibujo de la carátula e interiores de Patricia Rodríguez Acosta, 30 páginas. Folleto edificante.

Varias autoras bethlemitas, *Hermano Pedro de San José de Betancur, Fundador de la orden Bethlemita*. Es un folleto divulgativo que presentan las hermanas bethlemitas con motivo de la beatificación de su Fundador en Guatemala, 1980.

Federico A. Prah R., *Los santos restos del Beato de San José de Betancur no reposan donde él deseaba*, Caracas (Venezuela), 1989. Folleto de 34 páginas.

De igual índole, devota y edificante, resulta la reflexión *El Hermano Pedro de San José Betancur, Un santo de ayer con mensajes para el hombre de hoy*, reflexión orientada por la Madre General Bethlemita, Berenice Moreno al clero diocesano de Tenerife el 8 de mayo de 2002 con motivo de la fiesta de San Juan de Ávila, Bogotá 2002, 34 páginas.

En este apartado, por último hagamos referencia a dos obras orientadas especialmente a historiar la rama femenina belemita: Alejandro Ortiz López, *Historia de la Religión Bethlemita*, Bogotá 1955 y Madre Encarnación Rosal, *Historia del convento Bethlemita de Quezaltenango*. Epistolario, Carlos E. Mesa, c.m.f., Medellín, 1983.

2.3. VIDAS Y ESTUDIOS EDITADOS EN CANARIAS

En primer lugar nos vamos a referir a dos escritos sobre el Hermano Pedro prácticamente desconocidos. El primero es de José Luis de Bethencourt, pequeña «vida» titulada *Rasgo biográfico del venerable Pedro de Béthencourt*, tip. de A. J. Benítez, S/C de Tenerife, 1912. Es un folleto que recorre en varios capítulos su vida sencilla desde su nacimiento en Chasna donde llevó una existencia insignificante e ignorada y, sin embargo, llena de tesoros espirituales en su interior⁸³. Se hace eco de las noticias tradicionales sobre su niñez y juventud, de sus trabajos agrícolas o de pastoreo. También evoca la cueva, sus penitencias y ayunos rigurosos inclusive ya en su tierra natal. Continúa describiendo las actividades benéficas a las que le impulsó su vocación apostólica en Guatemala, relata el episodio célebre de don Rodrigo y la fundación de la Casa de Belén hasta que fue declarado Venerable, es decir cuando fue reconocido oficialmente como practicante en vida de las virtudes cardinales y teologales en grado heroico. No obstante habría que anotar que incluso todo lo que se refiere a su tierra natal adolece de graves imprecisiones e inexactitudes en cuanto al rigor de datos históricos que aporta. Predomina en este escrito el carácter edificante y divulgativo y el autor, al menos así lo parece, se siente plenamente orgulloso de su compatriota tinerfeño y de llevar su noble apellido. Ello se refleja en la introducción:

«Al buscar en la historia de Canarias alturas humanas, me he encontrado con la grandeza moral de Pedro de Béthencourt y antes de ocuparme en los demás temas que solicitan mi atención... quise escribir este rasgo biográfico como homenaje a un hombre que, comprendiendo la estética sublime de la abnegación y el sacrificio, honró a su patria y a su sangre con heroicas virtudes».

⁸³ David VELA, *Ob. cit.*, p. 194, hace referencia a este librito por mencionarlo Antonio Batres Jáuregui en su obra *La América Central ante la Historia*, (Guatemala 1922), el cual «asegura que el autor tenía parentesco con el Hermano Pedro y que de su interesante y poco conocido bosquejo tomó algunos datos para el capítulo XI de su historia».

El segundo pertenece a Domingo de Guzmán Pérez Núñez. La biografía se titula *Vida y milagros de Fray Pedro de San José de Bethencourt Hermano Pedro*, imprenta Enazul, Tenerife, sin año de impresión pero aparece 1967 como fecha del «Nihil obstat». Este folleto, de 69 páginas, presenta algunas curiosidades, aparte de no pocas e inexplicables erratas e inexactitudes. En primer lugar resulta más bien extraña la denominación de Fray Pedro que da título a esta «vida». Además incluye en el capítulo I «Vilafior» la leyenda sobre el origen popular de este nombre.

Según tradición, se cuenta, que un capitán español, cuando la conquista de estas tierras, llamado Bracamonde, se tropezó de improviso por aquellos parajes, sobre los cuales despierta de su letargo el titánico volcanismo teidano, con una esbelta muchacha indígena de origen guanchesco. La muchacha ágil como una gacela, desapareció rápidamente de la vista del soldado, y con el tiempo, éste al referirse al escenario de su visión, lo hacía en estos términos: «vi-la-flor de Chasna» y esta palabra compuesta de tres sílabas, se convirtió en el nombre propio de Vilafior.

De mayor entidad anotamos la obra de Raúl Fraga Granja, *Biografía de un tinerfeño ilustre. El Venerable Hermano Pedro*. La Laguna, 1974. (70 págs. y 18 ilustraciones). El «Nihil obstat» e «imprimatur» datan de 1971. Este escritor publicó numerosos artículos en los periódicos locales y ha contribuido a dar a conocer al Hermano Pedro. Además propone hipótesis sobre cuestiones aún debatidas como el lugar exacto del nacimiento del Santo en la comarca chasnera.

El breve folleto *Beato Hermano Pedro de San José de Betancur* preparado por los presbíteros del arciprestazgo de Granadilla presenta cierto interés. Al título principal se añade: Benefactor de América y Fundador de la Congregación Betlemita, (1981, Gráficas La Serna, Tenerife). Consta de 28 páginas más cinco ilustraciones significativas. Entre ellas, no podía faltar, la cueva en el barranco del Saltadero, en la que el Santo solía refugiarse y se ejercitaba en la oración: por allí en las costas de Granadilla por las inmediaciones de Montaña Roja cuidó Pedro su rebaño de ovejas y cabras. También una copia del asentamiento parroquial de bautismo del Hermano Pedro sacada del archivo de la parroquia de San Pedro Apóstol de Vilafior y su pila bautismal. Además incluye fragmentos de la homilía de Su Santidad el Papa Juan Pablo II en la misa de la beatificación de nuestro Venerable en Roma:

«Deja su patria y llega a Guatemala, enfermo, sin recursos, solo, desconocido, convirtiéndose en el apóstol de los esclavos negros, de los indios sometidos a trabajos inhumanos, de los emigrantes sin trabajo ni seguridad, de los niños abandonados. El Hermano Pedro animado por la caridad de Cristo, se hizo todo

para todos, en particular para los pequeños vagabundos de cualquier raza y color, a favor de los cuales funda una escuela. Para los enfermos pobres, despedidos de los hospitales pero todavía necesitados de ayuda y asistencia, Pedro funda el primer hospital del mundo para convalecientes»⁸⁴.

Más elementales y divulgativos son los folletos *El hombre que fue caridad*, cómic, guión A. Arias, dibujos Aguilar, La Laguna, 1992 y la *Autobiografía rimada del beato Pedro de San José Betancur*, ofrecida por José María Fornell Lombardo. Santa Cruz de Tenerife, 1987, 21 páginas. Asimismo de muy elemental podemos catalogar la breve reseña que ofrece, del Santo de Vilaflor, Domingo de Laguna en *Personas en la vida de Canarias*, tomo I, Santa Cruz de Tenerife, 1987, pp. 447-451.

En esta línea de entusiasmo y devoción al Hermano Pedro, no en forma de folleto sino de artículo, hallamos dos escritos de Salvador López Herrera. El primero, citado anteriormente, titulado «Pedro de San José Bethencourt (El San Francisco de Asís americano)» publicado en *España Misionera*, vol. XIV, núm. 57 (Madrid 1958) pp. 23-46, que recuerda la biografía citada de Soto Hall. Es un artículo erudito, documentado y con abundante bibliografía. Igualmente el segundo aunque mucho más breve apareció en la *Revista de Indias XXX*, núms. 119-122 (1970), pp. 389-401 con el título «Pedro de Bethencourt, benefactor de América Central».

Asimismo bien documentada aparece la comunicación que presentó M.^a Milagros Ciudad Suárez al *XI Coloquio de Historia Canario-Americana*, tomo II, ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1994, pp. 402-424, titulada «Acción pasada y devoción presente: El Hermano Pedro Betancur en Guatemala». Se hace eco del hecho de que el Hermano Pedro viajó a Madrid de niño donde incubaría el deseo de partir a las Indias cuando retornó a Vilaflor. Algún testigo lo afirmó según consta en la «Vida» en italiano de J. de la Madre de Dios. Ciertamente en el proceso el fiscal o promotor de la fe objeta el desconocimiento de esa etapa de la vida del Hermano Pedro pero que el abogado de la causa refuta convenientemente y considera irrelevante para proseguir los trámites.

También merece atención un trabajo, que como conferencia pronunció, en la fiesta de San Juan de Ávila (mayo de 1995, El Médano, Granadilla), Francisco Caballero Mujica, con el título «Actualidad del Beato Pedro de San José de Bethencourt», publicado en *Diálogos Nivaria 2*, pp. 55-96.

Finalmente mencionemos dos libros muy recientes publicados en vísperas de la canonización del Santo de Vilaflor y con igual título *El Her-*

⁸⁴ Cf. *Acta Apostolicae Sedis*, LXXII, 31 Iulii 1980, pp. 598-599.

mano Pedro, el primero preparado por Julio Ribot Rodríguez y editado por Edobite, La Laguna 2002, de 102 páginas, de carácter divulgativo y devoto; el segundo de Nelson Díaz Frías es una obra crítica que se centra particularmente en sus orígenes chasneros. Por último mencionemos la Carta Pastoral del Sr. Obispo Don Felipe Fernández García, reflexión adecuada al acontecimiento de su canonización y titulada *El primer santo canario. El santo Hermano Pedro*, La Laguna 2002.